

# El arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica y su problemática: aproximación a sus tipos, contexto cronológico y significación

Rock art of the iron age in the iberian peninsula and its problematic: approach to their types, chronological context and significance

José Ignacio Royo Guillén<sup>1</sup>

## Resumen

*Con este trabajo pretendemos llamar la atención sobre un nuevo círculo artístico dentro de nuestro arte rupestre postpaleolítico: El arte de la Edad del Hierro. Las diferentes manifestaciones rupestres, pintadas o grabadas que se reparten por la geografía peninsular a lo largo del primer milenio a. C. son objeto de análisis; también se enumera y ordena el complejo aparato iconográfico de los yacimientos conocidos. Por último se plantean diversas cuestiones sobre su contexto arqueológico y cronológico para establecer un intento de periodización de este tipo de arte parietal, a la vez que se describen posibles teorías sobre su funcionalidad y significación.*

**Palabras clave:** *Arte rupestre de la Edad del Hierro, Península Ibérica, distribución geográfica, tipología, aparato iconográfico, contexto arqueológico, cronología, funcionalidad, significación.*

## Abstract

*In this work we intend to draw attention to a new artistic circle inside our post-paleolithic rock art: the rock art of the Iron Age. Different painted or engraved rock manifestations that are spread over the peninsular geography of the first millennium BC subjected to analysis; also lists and sorts the complex iconographic apparatus known deposits. Finally raised issues about its archaeological and chronological context describing possible theories about its functionality and significance to establish a periodization of parietal art such attempt at once.*

**Keywords:** *Rock art from the Iron Age, Iberia, geographic distribution, typology, iconographic apparatus, archaeological context, chronology, functionality, significance.*

---

<sup>1</sup> Dirección General del Patrimonio Cultural, Gobierno de Aragón (España). Avda. Gómez Laguna, 25, 6.ª planta, 50009 Zaragoza (España).  
Correo oficial <<jiroyo@aragon.es>>. Correo particular <<nachoroyo@telefonica.net>>

## Introducción

Hasta finales del siglo XX, los estamentos científicos oficiales seguían ofreciendo una clasificación general para el arte rupestre peninsular, en el que las manifestaciones parietales se desarrollaban a partir del Paleolítico Superior, tanto en cuevas como al aire libre, perdurando durante unos 20.000 años (entre el 30.000 y el 10.000 a. C.). Tras la desaparición del arte paleolítico y como consecuencia de los profundos cambios climáticos, económicos y sociales que afectaron a toda Europa, el esquema del arte rupestre postpaleolítico se distribuía en una serie de grandes círculos artísticos en el que los investigadores intentaban encuadrar todas las representaciones rupestres que durante la Prehistoria Reciente vuelven a ocupar cuevas, abrigos y afloramientos rocosos al aire libre: En dicho esquema general se incluyen el arte lineal geométrico, de cronología epipaleolítica, el arte levantino, distribuido por el arco mediterráneo y fechado entre el epipaleolítico y el neolítico y el arte esquemático, cuya dispersión es generalizada y su cronología abarcaría desde los inicios del neolítico hasta el final de la Edad del Bronce, con una variante estilística distribuida en algunas áreas costeras del sudeste, denominada como arte macroesquemático, cuya cronología parece centrarse en el neolítico antiguo. Como una variante más del arte esquemático, muchos investigadores vienen incluyendo algunas manifestaciones grabadas al aire libre, como los grabados gallegos o los conjuntos del centro peninsular, a los que se sumaría el arte megalítico (Sanchidrián: 2001, 484-513).

Siguiendo este esquema generalmente admitido hasta hace muy pocas fechas, el arte rupestre prehistórico desaparecería con el final de la Edad del Bronce, quedando una serie de manifestaciones pintadas y grabadas de dudosa cronología y estilo que se han venido clasificando como “medievales” o como “arte pastoril” (Beltrán: 1989; 1993, 187-201).

Enfrentados con estas posiciones inmovilistas, algunos estudiosos del arte rupestre ya plantearon sus dudas y expusieron la posibilidad de que algunas representaciones parietales pudieran llegar hasta época ibérica. Tal es el caso de Almagro, a partir de la publicación de los graffiti ibéricos grabados sobre el panel pintado esquemático y levantino de Cogul en Lérida (Almagro: 1957), o también de Ripoll, que en la presentación de los grabados del Puntal del Tío Garrillas de Pozondón (Teruel), ya propuso que algunas manifestaciones parietales, entre las que se encontraban los grabados por él presentados, podían fecharse en un momento protohistórico (Ripoll: 1981, 153-155).

Pero este rígido esquema del arte postpaleolítico peninsular, defendido oficialmente en las reuniones

científicas de finales del siglo XX, comenzó a resquebrajarse ante la sucesión de nuevos e importantes hallazgos realizados en los últimos diez años, lo que ha permitido plantear un panorama mucho más rico en cuanto al aparato gráfico del arte postpaleolítico y sobre todo, ya que es el objeto de este trabajo, reivindicar la existencia de un arte rupestre protohistórico que con sus manifestaciones pintadas o grabadas, ocuparía toda la secuencia cronológica y cultural de la Península Ibérica durante el primer milenio antes de la Era, como ocurre en la mayor parte de los otros grupos rupestres europeos desde hace ya más de dos décadas (Royo: 2005, 193; Collado Giraldo: 2007, 525-543).

Dentro del repertorio iconográfico del arte rupestre prehistórico, en los últimos años se han identificado un creciente número de manifestaciones gráficas que pueden englobarse en la Edad del Hierro. La revisión de un número significativo de yacimientos pintados o grabados y el análisis metódico de muchos paneles con representaciones parietales, ha influido sin duda en una correcta clasificación de las mismas. Realizadas en abrigos o en rocas al aire libre y en ocasiones en soportes rocosos muebles, como sería el caso de las estelas, se materializan de forma minoritaria en figuras o escenas pintadas, aunque la mayor parte de este arte protohistórico fechado entre el Bronce Final (900-850 a. C.) y el fin del proceso de romanización (siglos II-I a. C.), se realiza mediante la técnica del grabado, ya sea picado o inciso (Royo: 2004, 142-145).

Mis primeros planteamientos al respecto ya fueron expuestos en las Jornadas Arte Rupestre y Territorio Arqueológico celebradas en Alquezar (Huesca) (Royo: 1999, 194-195). Posteriormente, en la monografía sobre los grabados del Puntal del Tío Garrillas, se construyó el aparato metodológico para poder documentar, estudiar e interpretar este tipo de representaciones (Royo, op. cit.: 2004, 97-120). A partir de ese momento, hemos ido desarrollando nuestros postulados, ampliando el área de investigación y el tipo de representaciones analizadas, ya sea a través del estudio de un tipo concreto de representaciones, como sería el caso de las ecuestres (Royo, op. cit.: 2005; 2006), de algún hallazgo concreto (Royo et Alii: 2006), o de algunas estaciones con funcionalidades bien definidas (Royo y Gómez: 2005-2006).

En las páginas que siguen, realizaré un sucinto recorrido por la geografía peninsular, para dar a conocer algunos de los nuevos hallazgos de manifestaciones rupestres vinculadas a los diferentes pueblos protohistóricos de la Península Ibérica, cuyas representaciones parietales deben englobarse en una corriente plástica que, aún salvando notables diferencias estilís-

ticas entre sus representaciones, corresponden a un nuevo y perfectamente definido círculo artístico que en los últimos años algunos investigadores hemos venido denominando como “arte rupestre de la Edad del Hierro” y que viene a sumarse al resto de manifestaciones parietales reconocidas hasta la fecha en la Península Ibérica. Este nuevo círculo artístico participa de muchas de las características generales que pueden estudiarse en otros grupos protohistóricos europeos, pero en nuestro caso, manifiesta unas tendencias estilísticas e iconográficas que le confieren una personalidad propia (Royo y Gómez, op. cit.: 2005-2006, 317-318).

En estas páginas no se pretende solucionar el todavía complejo panorama de las representaciones parietales protohistóricas peninsulares, ni tampoco dar a conocer el inventario de sus yacimientos, cosa que excedería en mucho el objetivo de este trabajo. Solamente quiero llamar la atención a la comunidad científica sobre dichas manifestaciones y reivindicar su lugar dentro del esquema evolutivo del arte rupestre peninsular, destacando su personalidad y estilo propio, como uno más de los círculos artísticos rupestres presentes en la Península Ibérica.

### Tipos de arte rupestre de la Edad del Hierro: distribución geográfica, técnicas de ejecución, estilos e iconografía

Aunque a finales del siglo XX, el número de representaciones parietales peninsulares que podían considerarse o reconocerse como de la Edad del Hierro era muy limitado, entre otras cosas por su falta de definición como estilo propio y la ausencia de investigaciones al respecto (Royo, op. cit.: 2005, 159-160, fig. 1), en estos momentos nos encontramos ante un tipo de manifestación artística que aparece repartida por la práctica totalidad de la geografía peninsular, si bien es cierto que con áreas donde la densidad de hallazgos es mucho mayor, debido al interés suscitado por su investigación o bien por tratarse de áreas donde dichas expresiones llevan mucho tiempo descubiertas, más o menos mezcladas con otras representaciones, a la espera de una correcta identificación.

Estamos ante un tipo de arte rupestre realizado en su mayor parte al aire libre, sobre rocas aisladas, visibles o no, a veces localizadas junto a yacimientos o poblados de la Edad del Hierro, pero también en abrigos o acantilados que pueden manifestarse tanto en estaciones aisladas, como en agrupaciones de éstas que conforman auténticos “santuarios rupestres”, en ocasiones perpetuando otros ya preexistentes de época prehistórica y en otros casos como santuarios *ex novo* (Royo, op. cit.: 2004, 144).

### Distribución geográfica

El inicio del tercer milenio y la realización o publicación de los diferentes *corpora* de arte rupestre en diversas zonas de la Península Ibérica, ha traído consigo un buen número de descubrimientos (Collado y García: 2007) y la correcta clasificación de otros hallazgos antiguos, que sin completar el mapa de su dispersión peninsular, al menos han permitido comprobar que se trata de un fenómeno presente en mayor o menor grado en la casi totalidad de nuestra geografía, con especial significación en algunas áreas, como Galicia, los ríos Duero, Tajo y Guadiana, la sierra del Guadarrama, la Altiplano Soriana, algunas áreas pirenaicas (Cerdaña), el Bajo Aragón y la Sierra de Albarracín, por citar algunos de los lugares más importantes donde se ha comprobado la aparición de este tipo de manifestaciones parietales (Royo, op. cit.: 2004; 2005, 159-178). Sin ánimo de ser exhaustivo, citaré a continuación una serie de grupos, conjuntos o yacimientos aislados, repartidos por la geografía peninsular (fig. 1), los cuales representan hasta la fecha sólo una pequeña parte de un rico legado aún por descubrir, documentar y estudiar. Algunas de estas agrupaciones conforman auténticos grupos, bien definidos geográficamente, tipológicamente y estilísticamente, con características propias que los diferencian netamente del resto. Aún así, mantienen con todos ellos el mismo fondo ideológico y comparten funciones muy similares, que representan en última instancia el trasfondo social, económico y ritual de las distintas sociedades protohistóricas peninsulares:

- *Grupo galaico*. Hasta los años 90 del siglo XX era prácticamente el único grupo de grabados rupestres reconocido como un círculo artístico separado del resto del arte esquemático peninsular (fig. 1). Las investigaciones llevadas a cabo en un buen número de estaciones nuevas y la revisión de otras ya clásicas, ha permitido contextualizar correctamente alguna de las fases más avanzadas de este arte, que hasta hace relativamente poco se venía adscribiendo en su mayor parte a la prehistoria pero que a la luz de las últimas investigaciones, permite la incorporación de muchas de sus representaciones al elenco iconográfico de la Edad del Hierro (García Quintela: 2000; 2006; Royo, op. cit.: 2004, 55-58, figs. 29-30) (fig. 2).
- *Grupo de la cuenca baja del río Duero*. Este grupo es uno de los que cuentan con una personalidad más acusada dentro de las manifestaciones parietales de la Edad del Hierro Peninsular y todo gracias a los trabajos realizados en torno al río Côa en Portugal, donde a partir de los años ochenta del siglo XX, los investigadores descu-

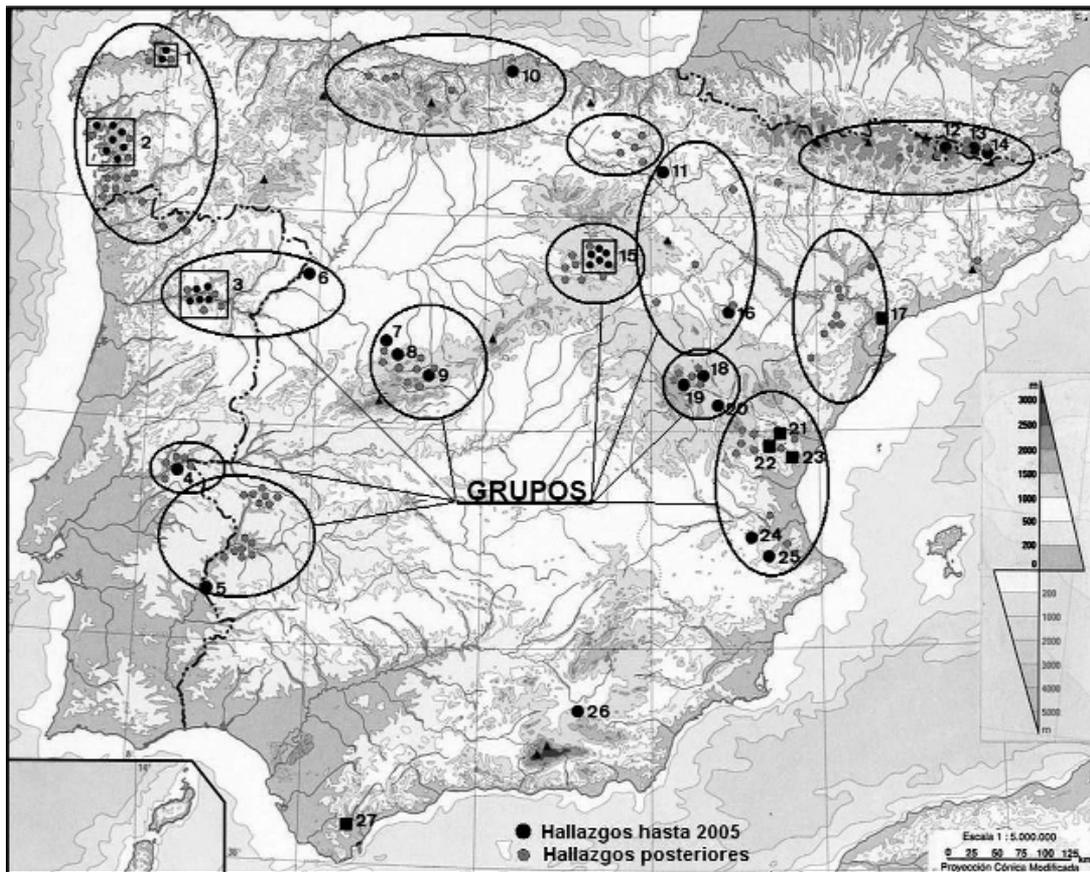


Figura 1. El arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica: Estaciones conocidas y grupos identificados (Según Royo: 2010).

brieron y documentaron un gran número de estaciones en las que se documentó la presencia masiva de grabados filiformes con claras representaciones de época protohistórica, destacando algunos núcleos que han supuesto un auténtico revulsivo para el reconocimiento internacional de este tipo de arte, como sería el caso de Peñascosa, Vale da Casa, Vermelhosa o Vale de Namorados (Baptista 2001; Royo, op. cit.: 2005, 163-166, figs. 3-6) (fig. 3). En este sentido, alguna estación aislada relacionada con este grupo, ha permitido plantear cuestiones relacionadas directamente con las creencias de los pueblos indígenas protohistóricos, como sería el caso de la escena de hierogamia documentada en la localidad de Penedo do Matrimonio, donde se constata una representación de fuerte simbología mítico-religiosa asociada a las creencias de los pueblos prerromanos de raigambre céltica (Gomes: 2004-2005) (fig. 4). También debe vincularse a este grupo el importante conjunto de losas grabadas junto al castro salmantino de Yecla de Yeltes,

especialmente importante por sus paralelos iconográficos con el grupo galaico y por su relación directa con el poblado prerromano y sus fortificaciones (Martín Valls y Romero Carnicero: 2008, figs 2 y 5).

- *Grupo del río Tajo*. De similares características al grupo anterior, también se localiza en su cuenca baja portuguesa, cerca de la frontera con España y se descubrió gracias a los trabajos realizados por Gomes y otros investigadores en el último tercio del siglo XX. En este grupo también destacan varias estaciones con representaciones de miles de grabados al aire libre, en rocas localizadas junto al cauce del río Tajo y su afluente el Ocreza, en especial Sao Simao, Cachao do Algarbe o Fratel (Gomes: 1987, 39-43) que aún contando con gran número de motivos dentro del arte prehistórico, una cantidad significativa de representaciones permiten llevarlas a contextos del Bronce Final e incluso más tardías (Gomes: 2001, 80-82, fig. 13) (fig. 5).

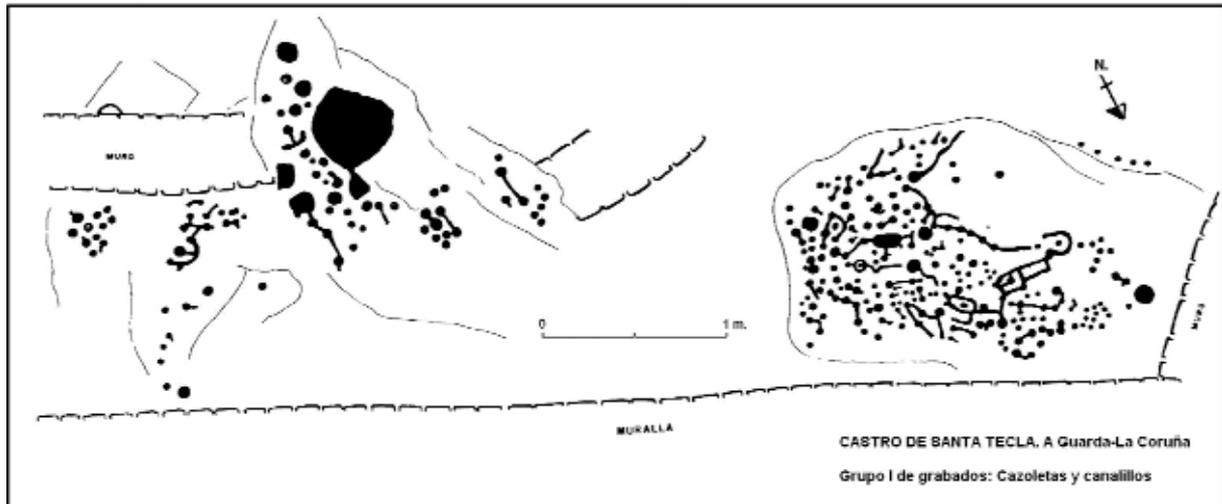


Figura 2. Cazoletas y canalillos de la Edad del Hierro en el poblado de Santa Tecla –A Guarda, La Coruña) (Según Costas y Novoa: 1993, 24).

- *Grupo del río Guadiana*. Este grupo se ha definido a partir de los trabajos llevados a cabo de forma admirable por Collado Giraldo con relación a la construcción de la presa de Alqueva, última obra faraónica portuguesa que ha hecho desaparecer uno de los santuarios rupestres más importantes de la Península Ibérica. En este lugar, un equipo dirigido por este investigador documentó durante casi dos años un impresionante conjunto de grabados en el entorno del Molino Manzániz (Alconchel-Cheles, Badajoz), en el cual se ha podido estudiar una secuencia de grabados al aire libre desde el Paleolítico Superior hasta la época actual. En este impresionante yacimiento, los grabados filiformes de la Edad del Hierro representan un importante número de representaciones que han permitido establecer un repertorio iconográfico y temático excepcional en el que destacan las representaciones zoomorfas –caballos y toros principalmente– pero también las armas –espadas, cuchillos afalcatados– los motivos geométricos o abstractos, las retículas o ajedrezados y en algún caso, los antropomorfos –guerreros o jinetes– (Collado Giraldo: 2007, 443-501) (fig. 6).

- *Grupo de Las Hurdes y de La Serena*. En el interior de las tierras extremeñas se han estudiado otros hallazgos de la Edad del Hierro, pero destacan por su interés y por el elevado número de sus representaciones dos conjuntos: el estudiado por Sevillano en la comarca de Las Hurdes, compuesto en su mayor parte por grabados picados e incisos de carácter fusiforme, en el que también

aparecen las armas y los podomorfos (Sevillano: 1991) (fig. 7) y el recientemente descubierto y dado a conocer dentro del Corpus de Arte Rupestre de Extremadura en la Zepa de la Serena, un conjunto excepcional donde alternan las representaciones fusiformes, con los grabados picados y con las incisiones filiformes, con estaciones tan importantes como las documentadas en el río Guadalefra o en el Arroyo Tamujoso de la localidad de Campanario (Collado Giraldo y García: 2007, 276-360) (fig. 8).

- *Grupo de la Sierra de Guadarrama y Meseta Central*. En las sierras interiores del Sistema Central y zonas aledañas, en la cuenca del Alto Duero, se han estudiado una serie de conjuntos del mayor interés, algunos de ellos mal clasificados y otros todavía sin su necesario estudio definitivo (Gómez-Barrera: 1992, 304-307, fig. 230). Ese es el caso de los grabados picados de Domingo García y los localizados en la comarca de Santa María de Nieva, fechados entre el Bronce y época medieval, pero con importantes representaciones de carácter ecuestre o escenográfico que han permitido plantear a varios autores su adscripción al Bronce Final o Edad del Hierro (Balbín y Moure: 1988, 23). Otro tanto ocurre con diversas estaciones localizadas en diversos puntos localizados al norte de la Sierra de Guadarrama, en las que entre sus representaciones picadas se documentan una serie de escenas ecuestres, bélicas o de caza que también deben situarse en este momento (Royo, op. cit.: 2004, 59, fig. 32) (fig. 9).



Figura 3. Panel grabado de Vale da Casa, roca 10 en el conjunto del río Cõa –Bajo Duero, Portugal– (Según Batista: 2001).

- *Grupo de la Altimeseta Soriana*. En la cabecera del río Duero, en los alrededores de la ciudad de Soria, nos encontramos uno de los grupos peninsulares de grabados picados mejor conocidos, gracias a los trabajos de documentación y estudio de Gómez-Barrera (op. cit.: 1992), el cual publicó una extensa monografía sobre un buen número de estaciones grabadas, planteando en dicha obra la primera síntesis seria sobre los grabados peninsulares (Gómez-Barrera, op. cit.: 1992, 299-

332). Dentro de las representaciones grabadas de este grupo pueden identificarse muchas figuras que deben incluirse en el elenco de manifestaciones de la Edad del Hierro, y así lo hemos incluido en alguno de nuestros recientes trabajos sobre el tema (Royo, op. cit.: 2004, 58-59, fig. 31).

- *Grupo de la cuenca media del Ebro*. Este grupo aparece representado por una serie de yacimientos con una dispersión geográfica muy acusada que se localizan en los afloramientos rocosos del

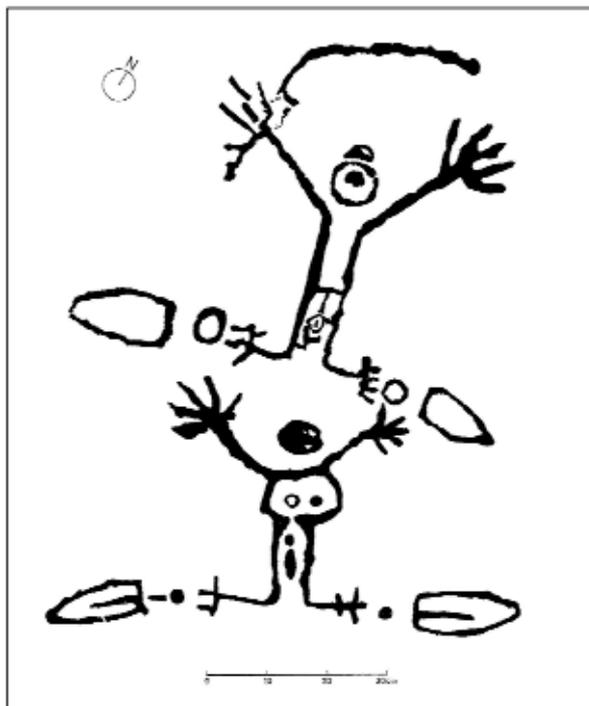


Figura 4. Escena de hierogamia en una losa grabada de Penedo do Matrimonio –Montalegre, Vila Real– (Según Gómes: 2004-2005).

propio valle o en las sierras que enmarcan la cuenca tanto por el norte (Prepirineo), como por el sur (Sistema Ibérico). Aunque la mayor parte de los yacimientos de este grupo todavía permanecen inéditos (Royo: prensa), algunos de ellos son esenciales para comprender el complejo sistema ritual o de creencias que subyace a las manifestaciones parietales de la Edad del Hierro, como en el caso de la Cueva de las Cazoletas, junto a la necrópolis y ciudad celtibéricas de *Arcóbriga*, un pequeño santuario de carácter funerario, recientemente dado a conocer (Royo y Gómez, op. cit.: 2009). Otros, en cambio, son plenamente representativos de una iconografía específica que basa en la figura del caballo y del jinete toda una ideología que representa a las élites ecuestres como grupo social emergente en el cambio de la primera a la segunda Edad del Hierro, con estaciones ya conocidas en la Peña del Cuarto de Learza (Navarra) (Royo, op. cit.: 2005, 171-174, fig. 9), o el santuario celtibérico todavía inédito del Arroyo del Horcajo en la localidad zaragozana de Romanos (fig. 10).

- *Grupo del Bajo Aragón/Bajo Ebro*. En esta zona que comprende el Bajo Aragón zaragozano y

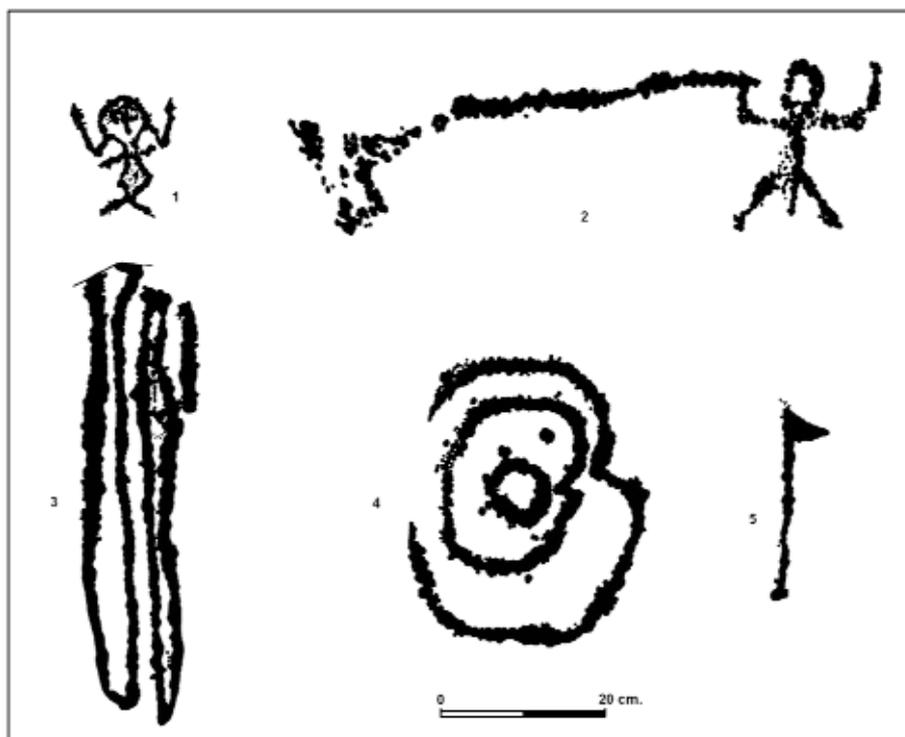


Figura 5. Representaciones de antropomorfos y armas del Bronce Final o Iª Edad del Hierro en los grabados del río Tajo: 1. Roca 1 de Fratel, personaje con espada en la cintura. 2. Roca 68 de Sao Simao, antropomorfo con alabarda. 3. Roca 29 de Cachao do Algarve, espadas. 4. Roca 53 de Cachao do Algarve, escudo de escotadura en V. 5. Roca 72 de Fratel, alabarda.

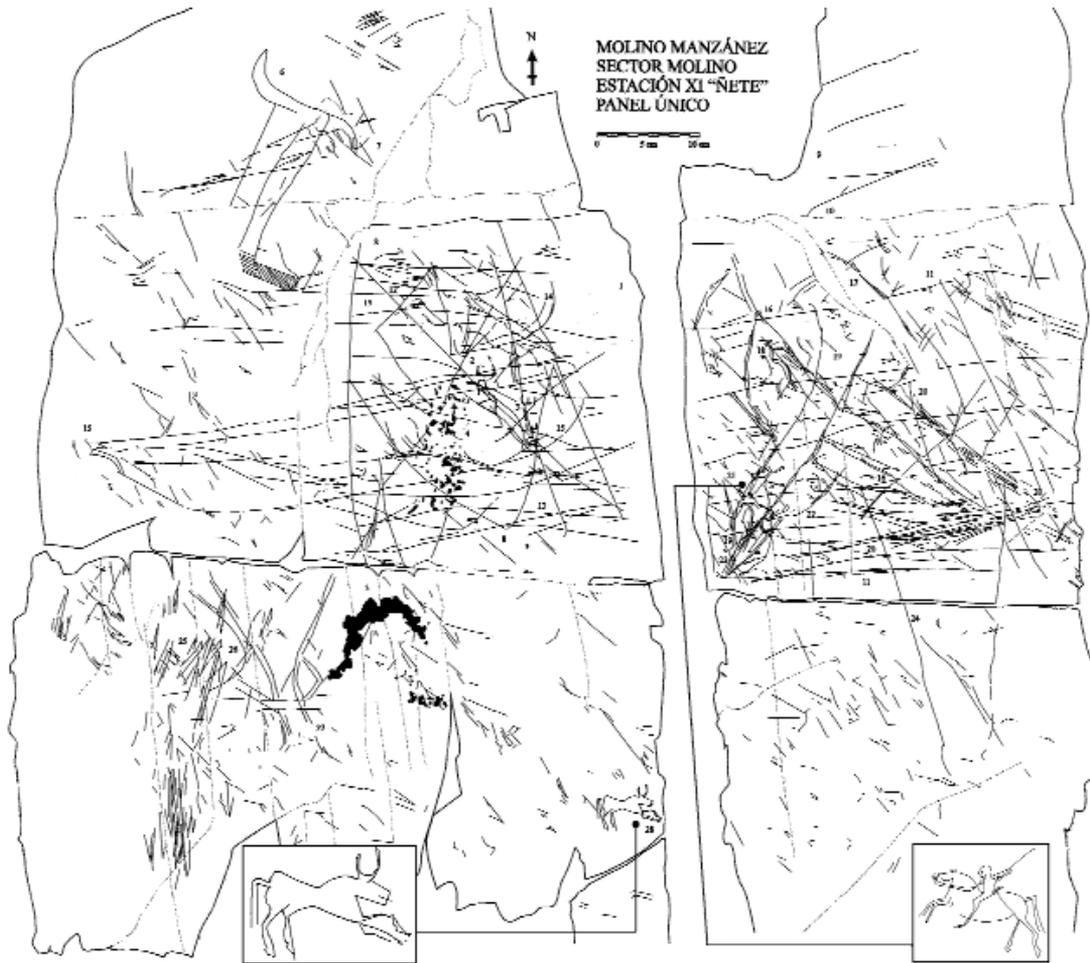


Figura 6. Panel grabado de la Edad del Hierro del Molino Manzániz –Alconchel-Cheles, Badajoz– (Según Collado Giraldo: 2007. Modificado por Royo: 2010).

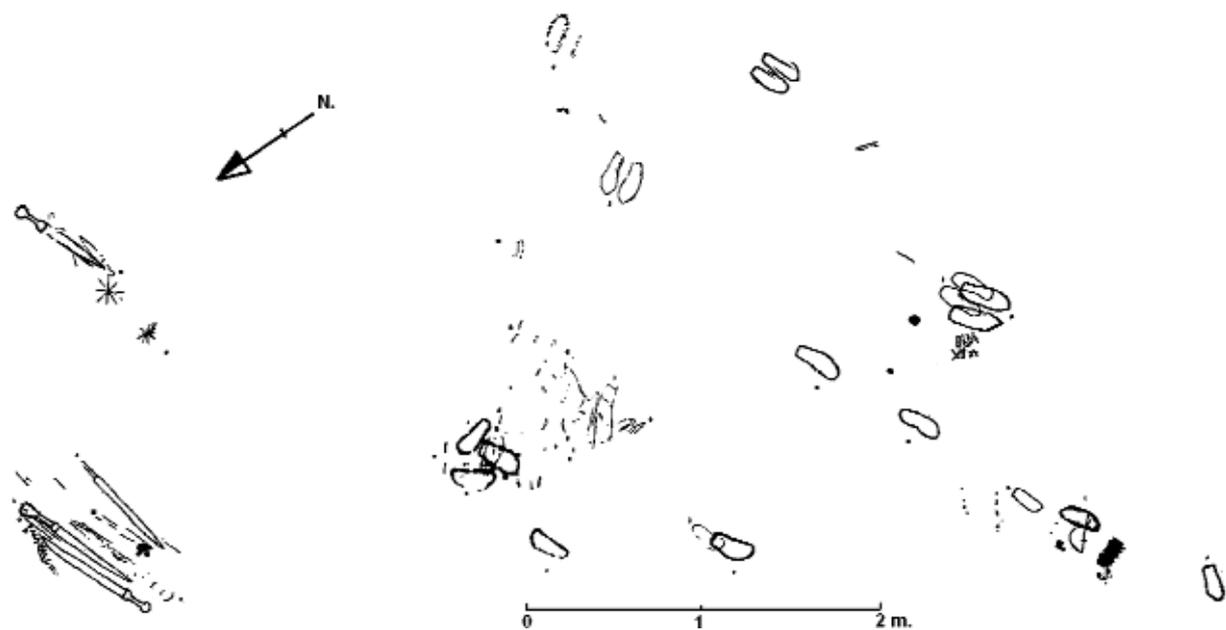


Figura 7. Panel grabado de "El Castillo" de Pinofranqueado –Cáceres–. (Según Sevillano: 1991, fig. 30).



Figura 8. Roca nº 21 con grabados picados de escudos, lanzas y espadas del Arroyo Tamujoso, en La Serena –Campanario, Badajoz– (Según Collado y García: 2007).

tulolense y las comarcas fronterizas entre Aragón y Cataluña, se han venido descubriendo diversas manifestaciones rupestres claramente emparentadas con un contexto protohistórico. El soporte habitual es la arenisca y la técnica el picado, picado y abrasión o la incisión simple, aunque también existen algunas estaciones pintadas. En anteriores trabajos sobre el tema, ya habíamos presentado algunos de los yacimientos más representativos de este grupo, como el abrigo de la Font de la Bernarda, San Antonio II o el poblado de El Cabo (Royo, op. cit.: 1999, 203-207). Recientemente se han incorporado nuevos hallazgos del mayor interés, como es el caso de Valrobira I (fig. 11), la estela de Torrecremada, o la presencia cada vez más contrastada de pequeñas estaciones grabadas junto a poblados del Ibérico Antiguo, como se está constatando en varios yacimientos de Alcañiz y sus alrededores (Royo et Alii: 2006; Royo, op. cit.: 2009, 109). En este grupo debe incluirse la estación de Mas de N'Olives, descubierta en la localidad leridana de Torreblanca a orillas del Segre y estudiada en la década de los años ochenta del siglo XX por Díez-Coronel (1986-87). Aunque en su momento se le

concedió cierta importancia al hallazgo, dada la presencia de una representación con estructuras y personajes orantes que permitían plantear una interpretación religiosa del conjunto fechada durante la Edad del Bronce (Díez-Coronel, op. cit.: 1986-87, 95-101, fig. 8), los nuevos descubrimientos de paneles con grabados protohistóricos han permitido plantear la necesidad de revisar dicha datación, debiendo postular ahora un contexto de la Edad del Hierro para dicho conjunto grabado (fig. 12).

- *Grupo pirenaico y prepirenaico (norte de las provincias de Zaragoza, Huesca, Lérida, Andorra y Cerdeña)*. En la parte central y oriental de los Pirineos se localizan una serie de conjuntos parietales caracterizados por estar en abrigos o rocas al aire libre, con técnicas de grabado que alternan la abrasión y el picado, resultando grabados fusiiformes, junto a otros paneles con motivos realizados con incisión fina, que dan como resultado grabados filiformes. De este grupo debemos destacar los conjuntos grabados aparecidos en la comarca de la Cerdeña, con representaciones que permiten su contextualización gracias al elenco de inscripciones ibéricas asociadas a muchas

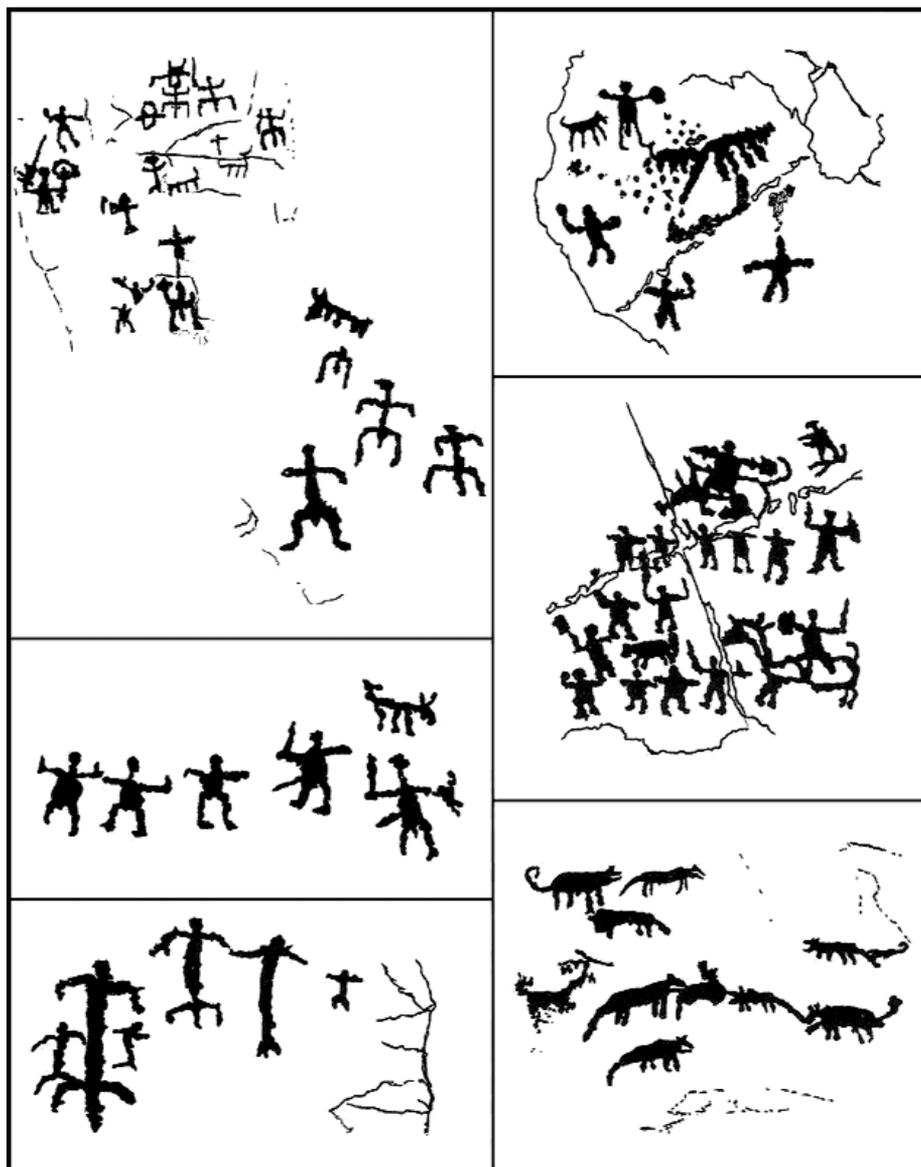


Figura 9. Diversos paneles grabados con escenas de lucha, monta y caza localizados al norte de la Sierra de Guadarrama fechados en la Edad del Hierro (Según Gómez-Barrera: 1992, modificado por Royo: 2010).

de las figuras incisas (Campmajó: 1993). Entre numerosos yacimientos conocidos, destacan los de Oseja (fig. 13), Err, el leridano de Roca de les Bruixes o el andorrano de Sordino, por citar sólo algunos de los más importantes (Royo, op. cit.: 2005, 171-172, fig. 10). Aunque alejados geográficamente, hay que vincular a este grupo el conjunto inédito de la Cueva de Lasque de Orés, en el prepirineo zaragozano, importante estación que alterna los grabados fusiformes, con los incisos y picados (fig. 14) y que presenta una identidad casi absoluta con las representaciones documentadas en el pirineo leridano o en la Cerdaña. A este con-

junto, podría asociarse el núcleo de grabados fili-formes y picados descubiertos en La Costera de Apiés (Huesca), aunque en este caso estamos a la espera de su estudio definitivo para concretar su cronología y significación.

- *Grupo de la Sierra de Albarracín.* En plena Sierra de Albarracín (Teruel) nos encontramos uno de los grupos que recientemente se han incorporado a la nómina de estaciones grabadas de la Edad del Hierro. En este caso el soporte es la arenisca roja triásica y la técnica de grabado es la percusión o picado. En las localidades de Albarracín, Pozondón y Rodenas nos encontramos con una

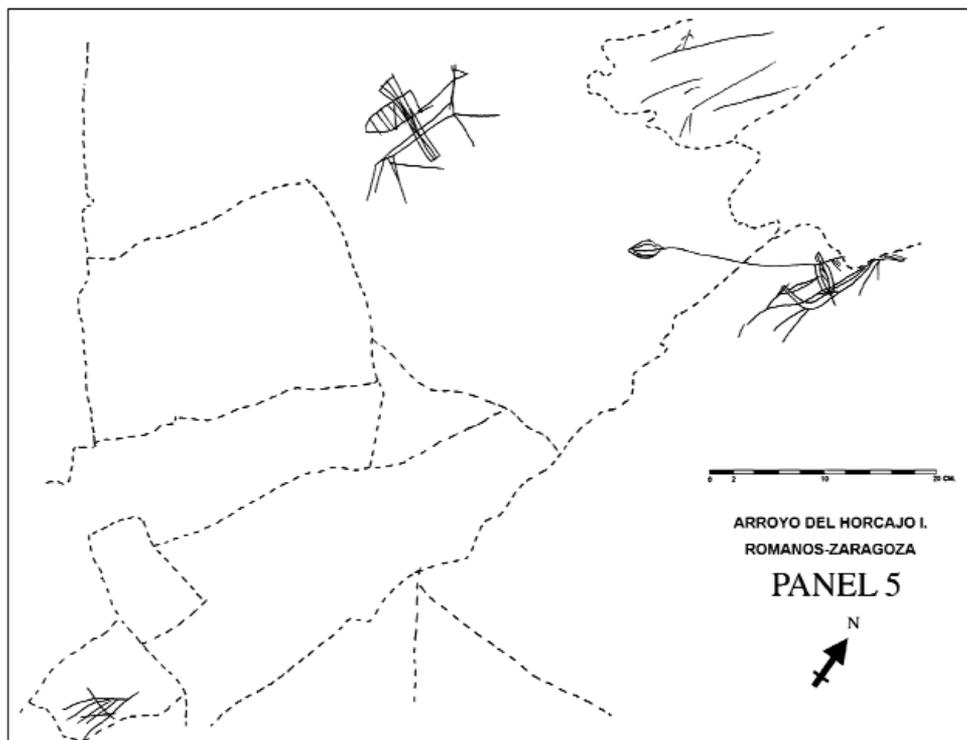


Figura 10. Arroyo del Horcajo –Romanos, Zaragoza–. Roca I, panel 5: Armas y jinetes a caballo de la fase de la Edad del Hierro (Según Royo y Maturén: 2008).

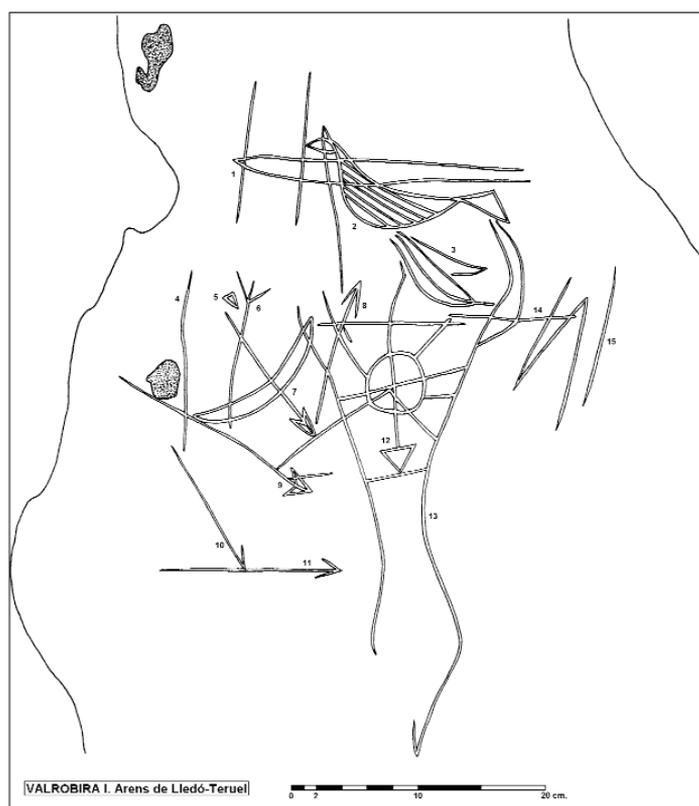


Figura 11. Grabados filiformes del abrigo de Valrobira –Arens de Lledó, Teruel–, conformando una posible escena de sacrificio ritual (Según Royo: 2009).



Figura 12. Grabados picados representando una escena de orantes asociados a estructuras cuadrangulares del yacimiento de Mas de N'Olives –Torreblanca, Lérida- (Según Diez-Coronel: 1986-87).

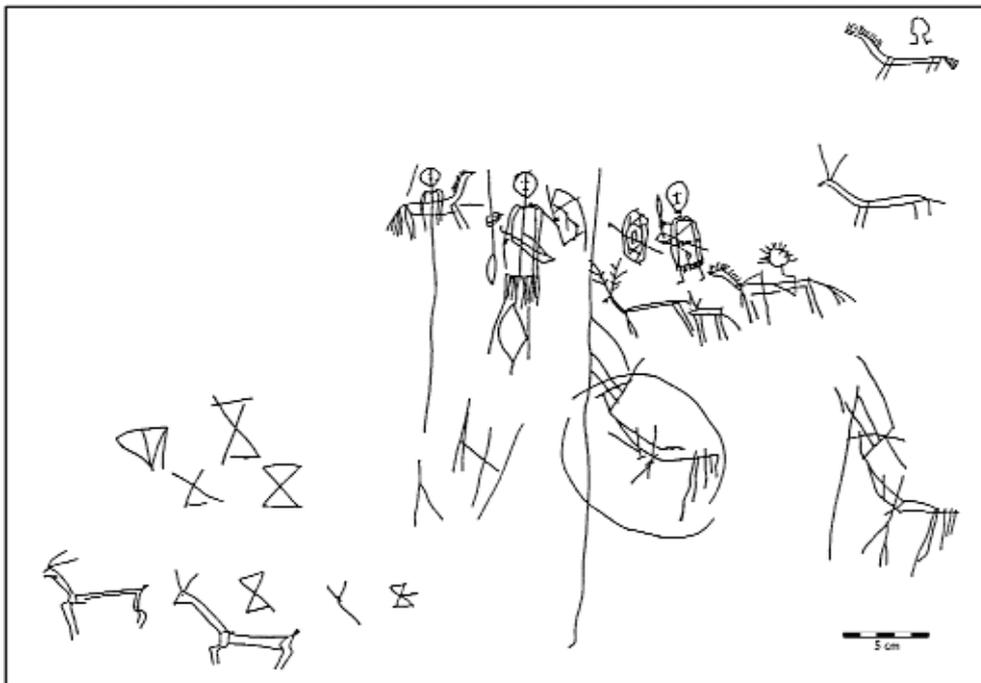


Figura 13. Yacimiento de Osseja –Cerdaña, Francia– Roca 5. Grabados con guerreros, armas, caballos y otros zoomorfos asociados a signos ibéricos (Según Campmajó: 2003).

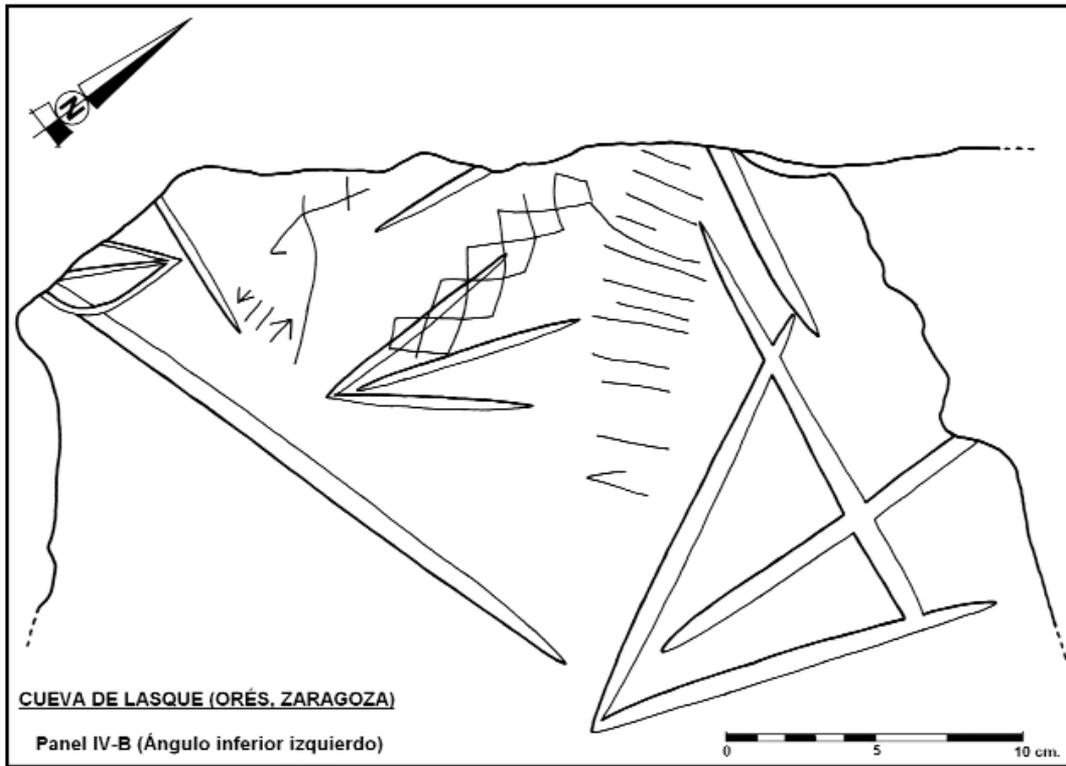


Figura 14. Superposición de motivos grabados fusiformes, incisos y filiformes de la Edad del Hierro en la Cueva de Lasque –Orés, Zaragoza– con presencia de restos epigráficos ibéricos (Según Royo: 2008).

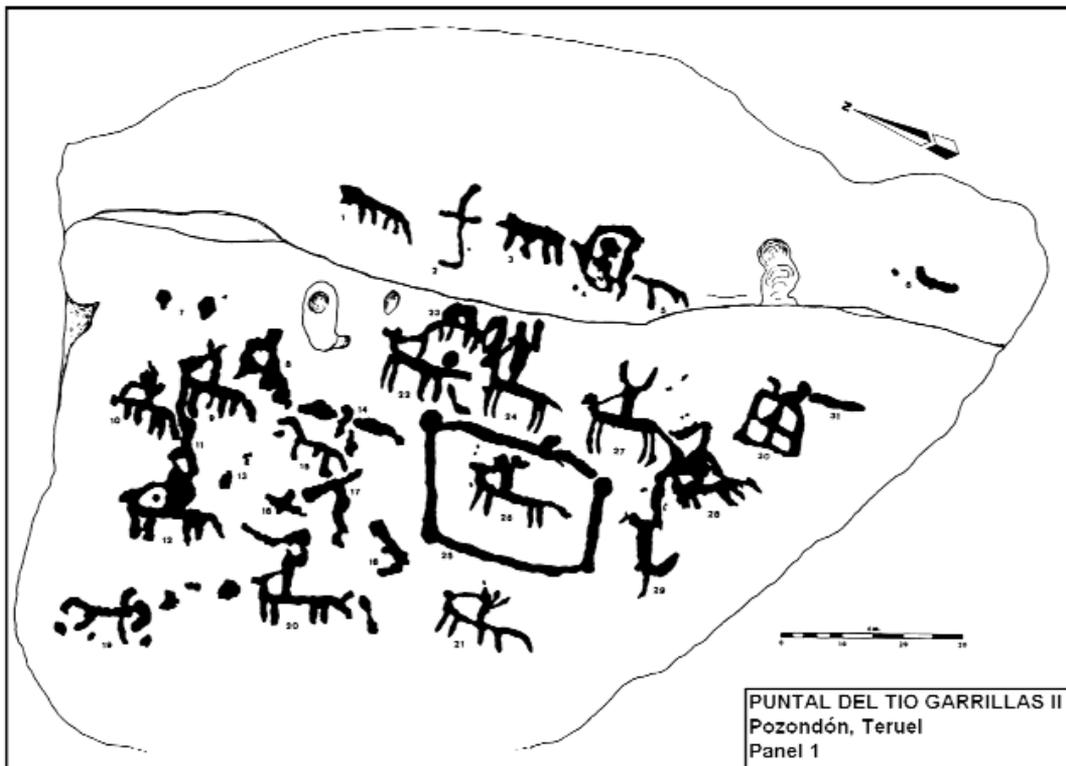


Figura 15. Roca con grabados picados de tema ecuestre del Puntal del Tío Garrillas II –Pozondón, Teruel), fechada en el tránsito de la 1ª a la 2ª Edad del Hierro (Según Royo: 2004).

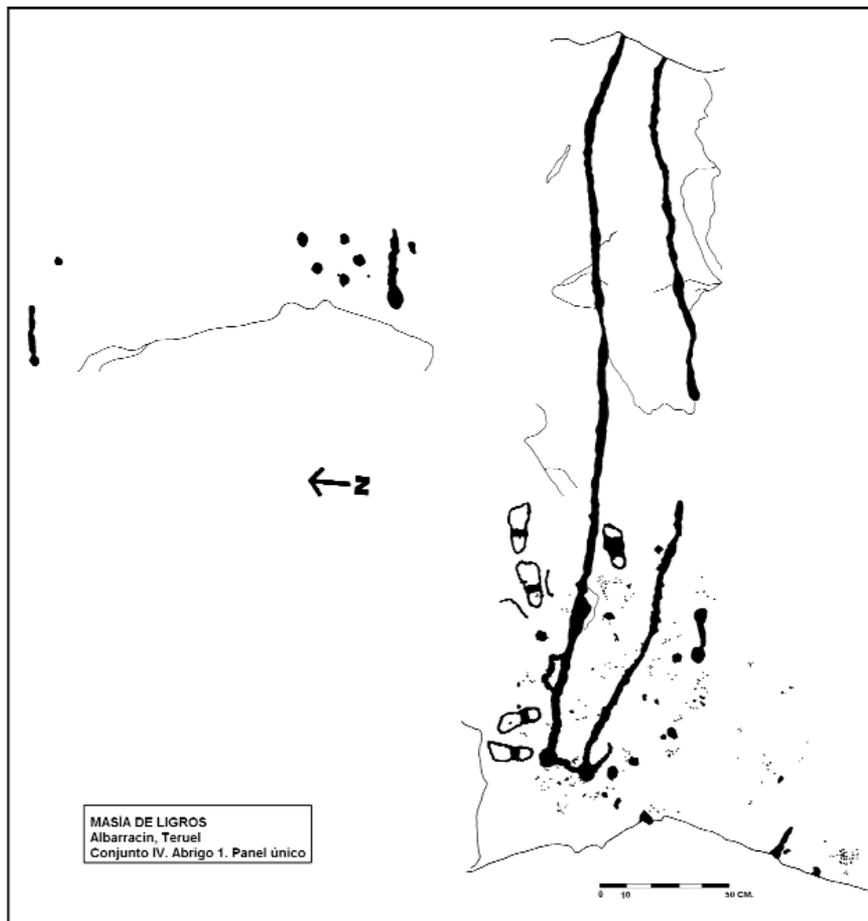


Figura 16. Grabados picados del abrigo de Masada de Ligros IV. 1 –Albarracín, Teruel–, con representaciones de cazoletas, canalillos y varios podomorfos pertenecientes a la fase de la Edad del Hierro de este santuario rupestre (Según Royo: 2008).

serie de estaciones que han resultado paradigmáticas en nuestra consideración sobre el arte de la Edad del Hierro. De este modo, en el Barranco Cardoso de Pozondón, se encuentra la roca con grabados ecuestres del Puntal del Tío Garrillas II, sobre la realizamos un extenso estudio en el que se plantearon las líneas maestras para identificar y contextualizar metodológicamente este tipo de representaciones (Royo, op. cit.: 2004, 108-120) (fig. 15). Pero junto a esta estación, inmersa en un paisaje sacralizado, en el que recientemente se han localizado nuevas estaciones que permiten plantear la idea de un santuario protohistórico, también nos encontramos con otros conjuntos de primer orden, como la Masada de Ligros en Albarracín, otro santuario rupestre vinculado a un poblamiento de la Edad del Bronce/Hierro y celtibérico del que se ha dado a conocer sólo una pequeña parte de su contenido (Royo y Gómez: 1988; Royo, op. cit.: 1999, 211, figs. 14-15) (fig.

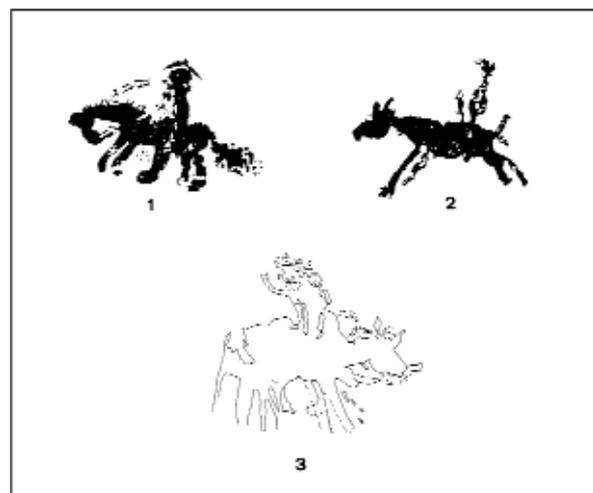


Figura 17. Representaciones ecuestres pintadas en abrigos de las sierras mediterráneas de Castellón: 1. Cingle de Mola Remigia, abrigo X.- 2. Mas d'en Josep.- 3. Mas del Cingle (Según Viñas y Conde: 1986, modificado por Royo: 2005).



Figura 18. Panel grabado con representaciones zoomorfas de tendencia naturalista de la Peña de los Burritos –Alpuente, Alicante– (Según Pérez Milián: 2002).



Figura 19. Roca con grabados zoomorfas, geométricos y abstractos aparecidos en un contexto doméstico fechado en el siglo IV a. C. en el castro de Coaña –Asturias– (A partir de Villa-Valdés: 1999, modificado por Royo: 2010).

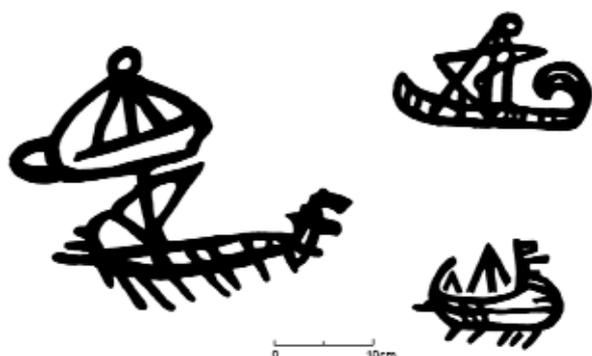


Figura 20. Detalle de alguno de los barcos pintados protohistóricos en el abrigo de Laja Alta en Cádiz (Según Ruiz-Gálvez: 2005).

16). A este grupo y con relaciones tanto iconográficas como rituales, hay que vincular el santuario rupestre céltico de Peñalba de Villastar (Marco: 1986), para el que se han planteado posibles rituales de tipo astral emparentados con la religión del ámbito celta (Royo, op. cit.: 1999, 207-211, fig. 13; García Quintela y González García: 2008).

- *Grupo del Alto Maestrazgo y Sierras Mediterráneas*. En esta zona encontramos en tierras aragonesas, castellonenses y valencianas, diversos yacimientos en los que pueden aparecer paneles grabados y pintados, cuyas representaciones han venido fechándose desde hace ya bastantes años en momentos protohistóricos, gracias a la presencia de escenas ecuestres o de inscripciones ibéricas (Royo, op. cit.: 2005, 176-177, fig. 12). Entre las representaciones pintadas podemos señalar las escenas ecuestres del Cingle de Mola Remigia en Castellón, Mas d'en Josep y Mas del

Cingle (Viñas y Conde: 1989, 290-292, figs. 3-5) (fig. 17), u otras escenas con representaciones esquemáticas o naturalistas estudiadas en Las Rozas I de Castellote y Barranco de Gibert II de Mosqueruela (Royo, op. cit.: 1999, 207, figs. 11-12), sin dejar de citar las representaciones de caballo, guerrero y objetos de tipología "celtibérica" documentados en el abrigo levantino de La Vacada de Castellote (Martínez Bea, op. cit.: 2004, 121-122, figs. 3-7). A esta nómina de estaciones pintadas, hay que añadir un buen número de yacimientos grabados con representaciones esquemáticas y de tendencia naturalista, entre los que citaré las escenas ecuestres de la Cova del Barranc de l'Aguila de Xátiva (Valencia) (Hernández et Alii: 1986), o los paneles grabados con zoomorfos de la Peña de los Burritos en Alpuente (Alicante) (Pérez Milián: prensa) (fig. 18), donde encontramos representaciones que podrían encuadrarse en la iconografía propia de la Edad del Hierro (Royo, op. cit.: 2005, 177, fig. 13B).

A los grupos señalados, habría que añadir diversas representaciones repartidas por otras área peninsulares no incluidas en la relación de grandes grupos de arte rupestre de la Edad del Hierro, pero que completan y complementan su distribución geográfica. Las estaciones se localizan en el área costera catalana, como en el caso de las cazoletas y espirales grabadas en una losa estudiada junto al poblado ibérico de Puig Castellar, en la provincia de Barcelona (Ripoll, op. cit.: 1981, 153, nota 24), pero también en la cornisa cantábrica, en abrigos como el del Cubular en Cantabria, con grabados fusiformes y cazoletas (Díaz Casado: 1993, 36-40, figs. 9-10) o en contextos arqueológicos mucho más evidentes, como las estelas o rocas graba-

DISTRIBUCIÓN TEMÁTICA Y GEOGRÁFICA DE LOS MOTIVOS DEL ARTE RUPESTRE PROTOHISTÓRICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA														
	Meseta	Pinieos	Cantábrico	Galicia	Duero	Tago	Guadiana	Andalucía	Alto Ebro	Ebro Medio	Cataluña	Bajo Aragón	Albaracín	Mediterráneo
Antropomorfos	G	G		G	G-P	G	G-P	G-P	G	G	G-P	G	G-P	G-P
Zoomorfos	G	G	G	G	G		G	G-P	G	G	G-P	G	G-P	G-P
Escenas	G	G	G	G	G		G	G	G	G	G	G	G-P	G-P
Armas	G	G		G	G	G	G			G	P	G-P	G-P	G
Epigrafía				G	G		G-P			G	G	P	G	G-P
Estructuras	G			G	G		G	G-P	G	G	G		G	
Etiografía	P			G	P		G-P	G-P	G	G			G	
Fig. Geométricas	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G			G	G
Fig. Abstractas	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G-P	G	G
Cazoletas y Canalillos	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G	G

Figura 21. Distribución de los distintos tipos iconográficos en los grupos de arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica (Según Royo: 2010).

das aparecidas en los castros de San Chuis, Chao San Martín o Coaña, con decoraciones zoomorfas y abstractas asociadas a niveles de habitación del siglo IV a. C. (Villa Valdés: 1999) (fig. 19), algo muy parecido a lo constatado en otros poblados protohistóricos de la provincia de Álava, La Rioja o Navarra, como es el caso de los castros de La Hoya, Carasta, o La Custodia, entre otros (Llanos: 2002). También se encuentran de forma dispersa diversas manifestaciones rupestres de la Edad del Hierro en el área andaluza, como en el caso del abrigo de Laja Alta en Cádiz, donde se documenta un panel pintado con representaciones de barcos que recientemente se han situado en el horizonte de transición entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro (Ruiz-Gálvez: 2005)<sup>2</sup> (fig. 20).

### Las técnicas de ejecución

Dos son las técnicas básicas de ejecución de las representaciones de la Edad del Hierro en la Península Ibérica: la pintura y el grabado. Aunque pueden existir conjuntos exclusivamente pintados en este momento, como los abrigos turolenses de las Rozas I en Castellote (Royo, op. cit.: 1999, 207, fig. 11), o de la Font de la Bernarda en Cretas (Royo: 2009, 103), en la mayoría de los casos esta técnica la encontramos sobre abrigos ya pintados en época prehistórica, utilizando paneles nuevos dentro de dichos abrigos o superponiendo las nuevas representaciones a las antiguas (Royo: 1999, 199-202). Aunque el estilo predominante sea el esquemático, también contamos con notables ejemplos de representaciones pintadas de claro estilo naturalista, que en ocasiones han llevado a su errónea clasificación, como en el caso de las figuras de la Edad del Hierro pintadas en el abrigo levantino de La Vacada de Castellote (Teruel), cuya revisión ha permitido constatar la reutilización de viejos paneles prehistóricos durante época protohistórica (Martínez Bea: 2004). Este tipo de representaciones pintadas protohistóricas está empezando a ocupar un lugar netamente diferenciado de los motivos prehistóricos típicamente esquemáticos, gracias entre otras cosas a las revisiones que en los últimos años se están llevando a cabo en diferentes conjuntos peninsulares, tanto de la costa mediterránea, como del interior.

Por lo que se refiere al grabado, puede utilizarse como soporte cualquier roca, pero las más propicias son el granito, las areniscas, las cuarcitas, los esquistos y las pizarras, dependiendo en cada caso del dominio litológico de cada área geográfica peninsular.

En repetidas ocasiones hemos hecho referencia a las técnicas básicas de ejecución de los grabados prehistóricos y protohistóricos (Royo y Andrés: 2000, 30-31, figs. 2-5), pero del análisis pormenorizado de las diferentes técnicas utilizadas, pueden derivarse las siguientes como las más utilizadas durante la Edad del Hierro:

- Picado o percusión (directa o indirecta). Durante años se ha definido como picoteado, repicado o piqueteado, entre otras denominaciones, aunque es preferible usar el término de picado o percusión por ser el que más se ajusta a la técnica empleada. Es la más utilizada en rocas sedimentarias como las areniscas o también en granitos, aunque puede encontrarse en otras rocas, como las pizarras o esquistos. La percusión puede ser directa, cuando el instrumento golpea el soporte directamente, o indirecta, cuando existe un instrumento intermedio que sirve de puntero (Royo y Andrés, op. cit.: 2000, 30-31, fig. 4). Es una técnica que se emplea para grabar en todo tipo de soportes de arenisca, granito, pizarras o esquistos, aunque también puede aparecer ocasionalmente en rocas calizas.
- Picado y abrasión. Se trata de una técnica mixta, en la que el surco grabado previamente por picado, es reformado por abrasión, redondeando los contornos del grabado y disimulando o haciendo desaparecer las huellas del picado (Royo y Andrés, op. cit.: 2000, 31). Se utiliza en granitos y areniscas.
- Abrasión. En este caso, el grabado se realiza solamente por la aplicación por fricción de una roca más dura que el soporte o bien otro instrumento metálico, dado como resultado unos motivos ahusados que también vienen denominándose como grabados fusiformes o naviformes. Esta técnica de grabado se utiliza con profusión en soportes rocosos muy resistentes y con superficies muy alisadas o pulidas, aunque también puede darse en otras rocas como las areniscas (Royo y Andrés, op. cit.: 2000, 30).
- Incisión. En algunos casos es la técnica más utilizada, siendo en algunas estaciones la única presente. El surco en este caso es estrecho y más o menos profundo, contando con una sección en V (Royo y Andrés, op. cit.: 2000, 30, figs. 2-3). Dependiendo del grosor del surco grabado estaremos ante grabados incisivos o grabados fili-

<sup>2</sup> No expondremos la totalidad de los hallazgos para evitar un inventario demasiado prolijo, aunque su número aumenta constantemente y en un futuro serán objeto de un trabajo

específico. A lo largo de estas páginas se citarán aquellos ejemplos que estén relacionados con los puntos a tratar.

formes, éstos últimos muy característicos de algunos de los grupos estudiados, como los del río Duero en la zona del río Coa, o los del Guadiana en los conjuntos de las Hurdes, de la Serena o del Molino Manzánéz.

Del reparto geográfico de los yacimientos grabados peninsulares y del análisis de sus diferentes técnicas de ejecución pueden derivarse algunas consideraciones. La más evidente es la utilización prácticamente exclusiva del grabado filiforme en algunas de las zonas estudiadas, como sería el caso de la cuenca baja del Duero –conjunto del río Cõa- o del Guadiana –Molino Manzánéz, mientras que en otras zonas, puede alternarse con otras técnicas como la abrasión, o mejor dicho, con la coexistencia con los grabados fusiformes, como se constata en la región pirenaica. Por el contrario, en el interior peninsular, en especial en la zona meseteña y áreas aledañas, la técnica más empleada suele ser el picado, siendo casi inexistentes otros tipos de grabados. Esto no quiere decir que en algún caso concreto no puedan aparecer en un mismo yacimiento diferentes técnicas de grabado, siendo el caso de la Cueva de Lasque o el del Arroyo del Horcajo, dos de los ejemplos paradigmáticos, ya que en este caso aparecen todas las técnicas coexistiendo en el mismo abrigo o incluso en el mismo panel.

### Los estilos

El excesivo peso del análisis estilístico de las representaciones rupestres, repetido de forma reiterativa por los investigadores hasta el final del siglo XX, ha impedido en gran medida un análisis detallado y estructural de muchas representaciones que, aunque encasilladas en un determinado estilo, no “encajaban” en las seriaciones o clasificaciones “clásicas”. Afortunadamente ya desembarazados de ese peso del mero análisis estilístico, ahora podemos hablar de las diferentes “tipologías iconográficas” que pueden encontrarse en las representaciones pintadas o grabadas de la Edad del Hierro peninsular, ya que en estos momentos estudiar una representación “esquemática” de cronología protohistórica, no tiene que presuponer en modo alguno su inclusión en el corpus iconográfico del arte esquemático prehistórico, el cual en los últimos años afortunadamente ya ha empezado a desentrañar su auténtico corpus iconográfico e ideológico.

Haciendo un sucinto recorrido por dicha cuestión, consideramos que dentro de las muy diversas manifestaciones parietales protohistóricas peninsulares, podemos encontrar representaciones plenamente naturalistas, como sería el caso ya citado de La Vacada de Castellote, o los jinetes pintados de algunos abrigos de la provincia de Castellón, pero dicho naturalismo también podemos encontrarlo reflejado en algunas repre-

sentaciones grabadas, como el jinete del Molino Manzánéz o algunos paneles del río Cõa (Royo, op. cit.: 2005, figs. 4 y 6). No obstante, la tendencia general en gran parte de los grabados del Hierro peninsular es la de la esquematización e incluso la de la abstracción. Dicha esquematización ha podido llevar a clasificar “estilísticamente” algunos paneles dentro del arte esquemático clásico, pero lo cierto es que las relaciones iconográficas entre representaciones prehistóricas y protohistóricas son meramente de carácter estético y tipológico y no ideológico, cronológico o cultural. Por esta razón se han venido comparando escenas ecuestres de la Edad del Hierro, donde se representan auténticas escenas de monta o equitación sobre équidos, con otras que representan otro tipo de monta ritual no relacionada con la equitación, debido en la mayoría de los casos a la ausencia de un auténtico análisis estructural y contextual de los motivos y de sus implicaciones cronoculturales.

### El repertorio iconográfico

En estos momentos nos encontramos en situación de plantear al menos, las líneas maestras del corpus iconográfico que se ha venido estructurando en estos últimos años por diversos investigadores. Los trabajos previos realizados (Royo, op. cit.: 2005, 159; 2006; 2009; Royo y Gómez, op. cit.: 2005-2006; Royo et Alii: 2006) y paralelamente el repertorio planteado en los yacimientos prerromanos del río Coa (Baptista, op. cit.: 2001), la zona de las Hurdes (Sevillano, op. cit.: 1991, 97-150), o en el Molino Manzánéz (Collado Giraldo, op. cit.: 2007, 445-467) han servido para establecer los motivos y escenas más utilizados en el círculo artístico de la Edad del Hierro, entre los que destacaré los siguientes (fig. 21):

- *Antropomorfos*. La mayoría responden a representaciones de guerreros, cazadores o jinetes, aunque en contadas ocasiones también se documentan personajes en otras actitudes rituales, religiosas o funerarias. Podemos encontrarlos aislados o formando parte de escenas en las se relacionan con la guerra, los combates singulares (fig. 22), la caza real o ritual o la religión. Entre las estaciones que podemos destacar por la aparición de antropomorfos destacan los conjuntos del río Cõa en Portugal, Molino Manzánéz y La Serena en Extremadura, el castro de Yecla de Yeltes en Salamanca, los conjuntos de Domingo García y la Sierra de Guadarrama, los grabados celtibéricos del Arroyo del Horcajo I en el sistema ibérico de Zaragoza, algunos conjuntos de grabados ibéricos de la Cerdaña, como Osseja y Err, el importante yacimiento de Mas de N’Olives en Lérida y la roca del Puntal del Tío



Figura 22. Detalle de la escena de combate singular entre dos guerreros armados de la Edad del Hierro, documentada en la roca 3 de la estación de Vermelhosa, en el conjunto del Côa –Bajo Duero, Portugal– (Según Baptista: 2001).

Garrillas en las estribaciones de la Sierra de Albarracín, por citar sólo algunos de los más significativos.

- **Zoomorfos.** Los animales más representados suelen ser los caballos, ciervos y jabalíes, aunque también aparecen los toros, los perros o lobos, así como otros cuadrúpedos menos identificables. En algunos casos también se identifican otras especies como las aves. En muchos casos estos animales aparecen en clara asociación con los antropomorfos, siendo ésta más que evidente en los casos de escenas de caza o de equitación, actividad ésta última claramente vinculada al ascenso de las élites ecuestres durante la Edad del Hierro, como ya hemos señalado en otras ocasiones (Royo, op. cit.: 2005, 194). La relación de la figura humana con animales como el ciervo o el jabalí, debe interpretarse desde un punto de vista iniciático o ritual, en el que la caza de estos animales se convierte en una actividad sacralizada o de gran repercusión social y ritual (Royo et Alii, op. cit.: 2006, 103) (fig. 23). Por regla general los animales pueden aparecer aislados, pero también presentan escenas o agrupaciones con varios ejemplares de una misma especie, en algunos casos en pleno apareamiento, como se ha constatado en el río Côa.
- **Armamento.** En las representaciones de antropomorfos, tanto en actividades de lucha o guerra,

como en las de caza, suele aparecer toda la panoplia del guerrero de la Edad del Hierro: escudos redondos con umbo u ovalados, cascos triangulares o con cabeza de pájaro, lanzas, venablos o dardos, espadas, cuchillos, arcos y flechas, etc. Pero las armas también puede aparecer aisladas, adoptando en esos casos un claro carácter simbólico. Pueden aparecer representados cuchillos, espadas, lanzas o escudos, pudiendo compararse con el contexto arqueológico de los alrededores del yacimiento rupestre, lo que en muchos casos ha permitido la correcta adscripción cronocultural de dicho conjunto parietal, como en el caso de algunos paneles de grabados filiformes del río Côa y del Molino Manzánéz, (fig. 24) o como nosotros mismos pudimos comprobar al clasificar correctamente la espada latenense pintada en el abrigo de la Font de la Bernarda en el Bajo Aragón (Royo, op. cit.: 1999, 207, fig. 10, 3).

- **Epigrafía.** En numerosos conjuntos repartidos por la práctica totalidad de la geografía peninsular, aparecen restos epigráficos como signos aislados o formando inscripciones en las principales lenguas paleohispánicas (ibero, celtíbero, tartésico, lusitano, etc.) (De Hoz: 1995). En su mayor parte, las inscripciones se enmarcan entre otras representaciones o escenas grabadas o pintadas, permitiendo una contextualización cultural

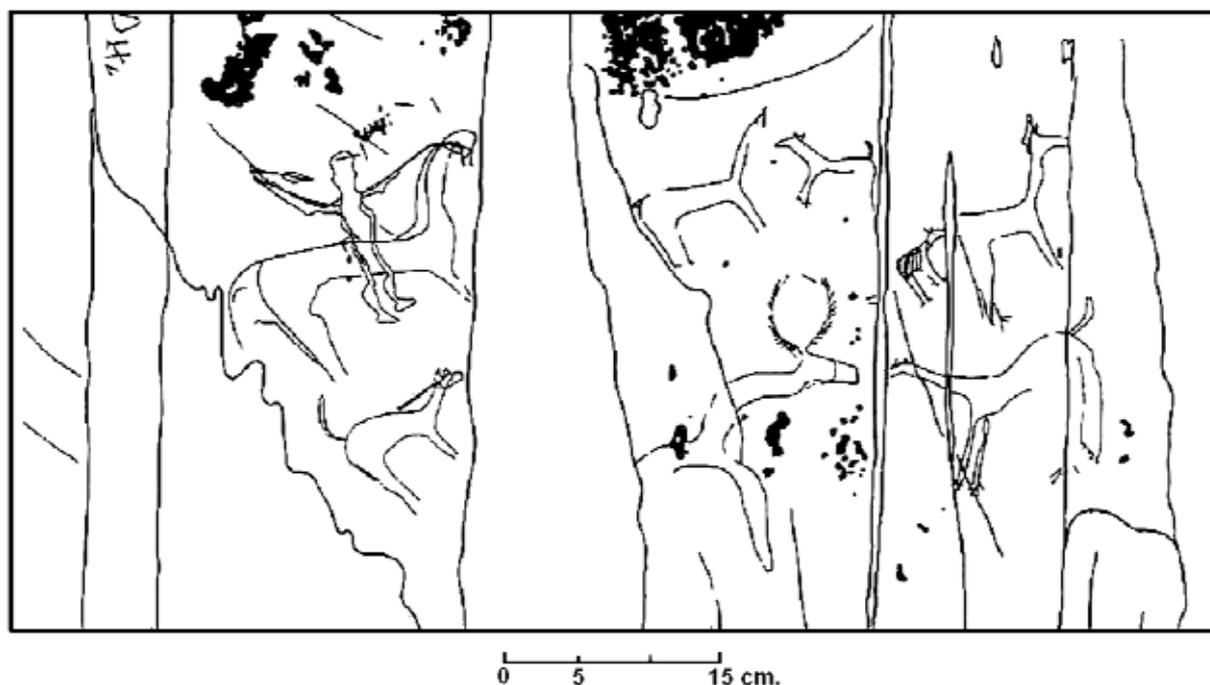


Figura 23. Detalle de la parte inferior de la roca 23 del yacimiento de Vale da Casa del conjunto del río Cõa –Bajo Duero, Portugal–, en el que se documenta una escena de caza. (Según Baptista: 2001, modificado por Royo: 2010).

del resto del panel decorado, pero también existen casos en que dichas inscripciones aparecen aisladas o agrupadas en conjuntos epigráficos de enorme interés. Entre los conjuntos más conocidos destacan los de Cogul (Almagro, op. cit.: 1957), la roca 23 de Vale da Casa, los estudiados en las Hurdes y en Molino Manzánuez (Collado Giraldo, op. cit.: 2007, 465-467), el abrigo del Castillo de Montfragüe (Collado Giraldo: 2006, 11), el santuario de Peñalba de Villastar (Beltrán Llorís et Alí: 2005), junto a los conocidos en varias localizaciones de la Cerdeña francesa (Campmajó y Untermann: 1991; Campmajó y Rendu: 1995) (fig. 25). A estos ejemplos, habría que añadir otros menos conocidos, como las inscripciones ibéricas del Abrigo de Reiná en Alcalá del Júcar, asociadas a un posible lugar de culto (Pérez Ballester: 1992), o bien otros ejemplos todavía inéditos localizados en Altura (Segorbe), Cueva de Lasque (Orés, Zaragoza) o Arroyo del Horcajo I, también en la localidad zaragozana de Romanos.

- *Estructuras.* Aunque escasas, algunas representaciones geométricas parecen corresponder a posibles estructuras de habitación, casas o cabañas, así como embarcaciones o carros. Entre estas figuras destacaré los motivos cuadrangula-

res presentes en Mas de N'Olives que encierran a varios orantes y que podrían interpretarse como recintos rituales o religiosos (Diez Coronel, op. cit.: 1986-87, 84)(fig. 12); otro ejemplo lo encontraríamos en el motivo rectangular que enmarca el jinete central del Puntal del Tío Garrillas II que se ha identificado con la representación en planta del poblado celtibérico junto al que se documentó la roca grabada (Royo, op. cit.: 2004, 46-48, fig. 26) (fig. 15). Muy significativas son las representaciones pintadas o grabadas de barcos de vela o barcas de remos que aparecen en el abrigo de Laja Alta en Cádiz (fig. 20) o en el Molino Manzánuez (Collado Giraldo, op. cit.: 2007, 453 y 496, fig. 69). En el caso de los barcos pintados de Laja Alta, así como otros grabados localizados en distintos puntos de las islas baleares, como en la Cueva Trinidad o en el Barranco de Santa Ana, se ha interpretado la representación de las embarcaciones de los colonos fenicios y griegos (Collado Giraldo, op. cit.: 2007, 496-497, figs. 69-70). De especial significación es la documentación de unas embarcaciones con remos y proa en forma de cabeza de ánade, recientemente documentadas en la roca 23 del río Guadalefra en la Zepa de la Serena extremeña, en la que destaca la minuciosidad de



Figura 24. Detalle de la roca grabada en el Sector Espadas del santuario rupestre del Molino Manzánuez –Alconchel-Cheles, Badajoz–, donde sólo se graban cuchillos afalcatados y alguna espada, junto con algún motivo zoomorfo (Según Collado-Giraldo: 2007, modificado por Royo: 2010).

la representación y los detalles morfológicos de las mismas; la superior más pequeña, pero con cinco remos, de los que el situado en la popa tiene la pala de mayor tamaño y haría de timón, mientras que la inferior, sólo cuenta con dos remos junto a la proa (Collado Giraldo y García: 2007, 287, lams. XLI) (fig. 26). Estas embarcaciones, de las que no constan paralelos en el registro arqueológico peninsular, podrían corresponder a modelos de influencia mediterránea, como algunos autores han señalado para las embarcaciones grabadas en los conjuntos rupestres escandinavos (Olsson: 1999, 150-155), aunque también podrían corresponder a otras influencias

de carácter céltico relacionadas con el ritual de la muerte que vienen reflejadas en algunas representaciones de embarcaciones con remos, como es el caso del barquito con remos de oro procedente del tesoro de Broighter en el norte de Irlanda, aunque en este caso estaríamos ante un fenómeno tardío dentro de la Edad del Hierro, al fecharse este hallazgo dentro del siglo I a. C. (Marco: 2008, 56, fig. 8).

- *Elementos etnográficos: Juegos e instrumentos cotidianos.* En las representaciones parietales de la Edad del Hierro podemos encontrar diversos elementos etnográficos o relacionados con actividades cotidianas. Tal sería el caso de los juegos

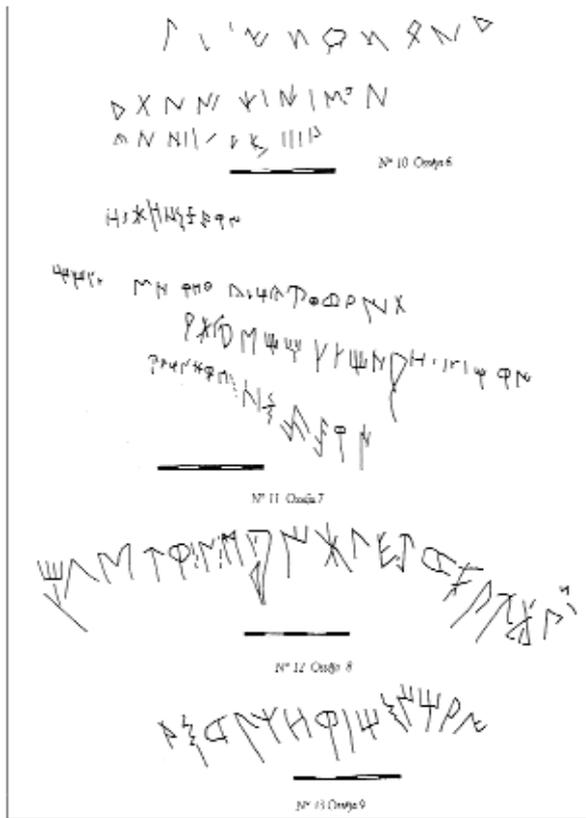


Figura 25. Algunos ejemplos de epigrafía ibérica grabada en las rocas de la estación rupestre de Osseja en la Cerdanya francesa (Según Campajó y Untermann: 1991).

en forma de “Alquerque” o “tres en raya” de largísima tradición, pero que también podemos encontrar en yacimientos protohistóricos, a veces también clasificados como retículas geométricas (Collado Giraldo, op. cit.: 2007, 451-452, figs. 10-11). Otros elementos son las herramientas –hoces, palos- o contenedores –vasijas, cestas– cuya aparición contribuye a un mejor conocimiento de la realidad social y económica de los autores de estas manifestaciones parietales (Collado Giraldo, op. cit.: 2007, 452, figs. 12-13). Algunos elementos etnográficos pueden ser de enorme utilidad para concretar y contextualizar una representación pintada o grabada, como en el caso de las escenas ecuestres, donde la presencia de riendas o no permite aquilatar si estamos ante una representación de equitación o no (Royo, op. cit.: 2004, 113-115).

- **Figuras geométricas:** Pueden distinguirse entre otros motivos los ajedrezados, enrejados, retículas, zig-zags, círculos aislados, círculos concéntricos, aspas y ángulos. Son especialmente abundantes en los grabados filiformes e incisos, aunque también los encontramos en los realizados por picado, pudiendo en ocasiones aparecer de forma exclusiva en algunos paneles. Este tipo de representaciones geométricas, cuyo significado se nos escapa por el momento, aparecen en

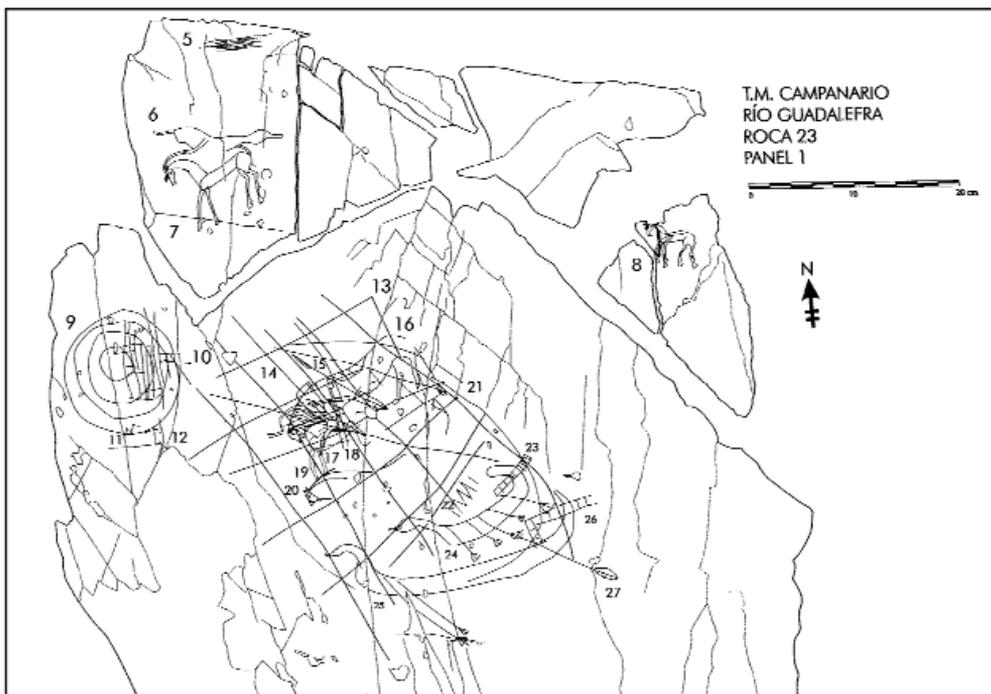


Figura 26. Detalle de los motivos del panel central con zoomorfos y barcas a remos de la roca 23 del Río Guadalefra –Campanario, Badajoz–. (A partir de Collado y García: 2007, lam. XLI, modificado por Royo: 2010).



Figura 27. Cazoletas y cubetas unidas con canalillos grabadas en la parte superior del acantilado de Peñalba de Villastar (Teruel), pertenecientes a la fase más antigua del santuario rupestre céltico (Foto: Royo 2005).

todos los grupos descritos, aunque son especialmente significativos en algunos conjuntos, como el río Côa, Molino Manzániz, cuenca media del Ebro o grupo pirenaico (Royo, op. cit.: 1999, 202-203).

- *Figuras simbólicas o abstractas:* En este grupo podemos incluir las figuras de espirales, pentafas, soliformes, podomorfos, escaleriformes, cruciformes y haces de líneas. Dentro del elenco de las representaciones de carácter simbólico, destacan algunas representaciones solares o astrales, como las de la Cueva de las Cazoletas de Monreal de Ariza que en este caso tienen una clara funcionalidad ritual o funeraria (Royo y Gómez, op. cit.: 2009, 314-317). Algo similar ocurre con las pentafas o con los podomorfos, en éste último caso con claras connotaciones simbólicas, en muchos casos asociadas a ritos de carácter iniciático o relacionado con la religión, como algunos investigadores señalaron en su momento (Sevillano, op. cit.: 1991, 129-136) y otros han destacado recientemente poniéndolos en relación con rituales de entronización de rai-

gambre céltica (García Quintela: 2000; 2006, 106-139). Algo parecido sucede con los escaleriformes, cuya connotación ritual o religiosa tiene mucho que ver con la muerte y el tránsito al más allá (Díez-Coronel, op. cit.: 1986-87, 98-100).

- *Otras figuras:* En este grupo pueden incluirse las cazoletas aisladas o agrupadas, cazoletas con canalillos, combinaciones de cazoletas y canalillos, cubetas y canalillos. Especialmente significativa es la presencia en algunos casos masiva de las cazoletas y canalillos, aislados o en combinación y que pueden adoptar en función de su relación con otros motivos o su propia disposición, distintas funcionalidades o interpretaciones, desde la representación de “constelaciones estelares” hasta figuras astrales, como sucede en el caso de la Cueva de las Cazoletas, donde un reciente estudio señala la relación de las cazoletas con cultos astrales vinculados a una funcionalidad funeraria de este pequeño santuario rupestre celtibérico (Royo y Gómez, op. cit.: 2009, 302-304, fig. 10). En otros casos, como en el santuario de Peñalba de Villastar, las cazoletas



Figura 28. Estela grabada de la Edad del Hierro, con representación de 3 équidos y un cérvido, procedente del yacimiento de Torre Cremada –Valdeltormo, Teruel– (Según Royo et Alí: 2006).

y cubetas de mayor tamaño, unidas por canalillos situadas en la parte alta del acantilado (fig. 27), se han vinculado con la fase antigua del santuario prerromano o céltico, en relación con las inscripciones paleohispánicas, y las representaciones de antropomorfos y zoomorfos (García Quintela y González García, op. cit.: 2008, fig. 1). No obstante, nos encontramos con motivos que por su extrema simplicidad cuentan con una dilatada perduración en el tiempo, apareciendo ya en contextos claramente prehistóricos y pudiendo llegar hasta momentos claramente históricos.

En ningún caso se trata de una lista cerrada y podrá irse completando con el estudio y análisis de nuevos yacimientos que se vayan incorporando a la ya

larga nómina de hallazgos en estos momentos reconocida, que puede suponer una cantidad que superará con creces los dos centenares de estaciones pintadas o grabadas con motivos de la Edad del Hierro en toda la geografía peninsular.

### Contexto arqueológico y cronología del arte rupestre de la Edad del Hierro de la península Ibérica

#### Contexto Arqueológico y paralelos iconográficos con el arte mueble

Uno de los elementos cruciales en la identificación y posterior documentación y fechación de las diferentes representaciones englobadas dentro del arte



Figura 29. Losa con representaciones grabadas de dos espirales y ocho cazoletas, aparecida junto al poblado ibérico de Puig Castellar, cerca de Barcelona (Según Ripoll et Alii: 1965).

rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica, ha sido sin duda alguna, la contextualización arqueológica, etnográfica e iconográfica de dichas manifestaciones. A ello han contribuido una serie de factores que es necesario enumerar:

- Existencia de niveles o estructuras arqueológicas que sellan o se superponen a paneles preferentemente grabados. Este es uno de los elementos que permite una contextualización más segura y afortunadamente los ejemplos empiezan a ser cada vez más abundantes. Por citar algunos de los más significativos, contamos con uno de los paneles grabados con escenas ecuestres del Puntal del Tío Garrillas II, sellado por un nivel de basurero o de destrucción con materiales celtibéricos que pueden fecharse en torno al siglo III a. C, lo que permite situar los grabados de este conjunto por encima de dicha fecha (Royo, op. cit.: 2004, 145-149, figs. 58-59). Cerca del anterior, en el santuario de la Masada de Ligros en la Sierra de Albarracín, encontramos algún otro panel grabado semienterrado por sedimentos

procedentes de los yacimientos del bronce y celtibéricos localizados entre las rocas grabadas (Royo: 1999, 211). En el castro asturiano de Chao Samartín se conoce una laja de pizarra con decoración geométrica y zoomorfa incisa aparecida en un contexto urbano del siglo IV a. C. (Villa Valdés, op. cit.: 2005, 101-103, fig. 3) (fig. 19), aunque es especialmente significativo el caso del Castro de Santa Tecla en A Guarda, Pontevedra, donde un número importante de agrupaciones de cazoletas y canalillos aparecen enmarcados e infrapuestos a las construcciones de viviendas y de la propia muralla del asentamiento (Costas y Novoa: 1993, 23-258)(fig. 2). Algo parecido sucede con la estela grabada de la Edad del Hierro de Torre Cremada en el Bajo Aragón, donde apareció reutilizada en un torreón de época romana republicana, permitiendo una data "ante quem" para la pieza en cuestión (Royo et Alii, op. cit.: 2006, 88, fig. 80) (fig. 28).

- El contexto arqueológico cercano y el territorio. El análisis del territorio cercano o circundante al yacimiento con representaciones parietales, permite en muchos casos un contexto crono cultural aproximado, sobre todo en los conjuntos o santuarios rupestres extensos y con una secuencia evolutiva clara. Dicho análisis ha resultado muy productivo en algunos casos como en el Molino Manzánuez (Collado Giraldo, op. cit.: 2006, 483-484), aunque también lo hemos utilizado en otros conjuntos o santuarios, como en la Masada de Ligros (Royo y Gómez, op. cit.: 1988) o más recientemente en el análisis del territorio circundante del santuario rupestre del Hierro del Arroyo del Horcajo (Royo: prensa), en la Cueva de las Cazoletas, en el entorno de la ciudad y necrópolis celtibéricas de *Arcóbriga* (Royo y Gómez: 2009, 310-314), o bien en el caso de algunos ejemplos de proximidad a un yacimiento de época ibérica, como en el caso de la losa con grabados de Puig Castellar, cerca de Barcelona (Ripoll, op. cit.: 1981, 153)(fig. 29), o bien en nuestro estudio sobre los grabados cercanos al poblado celtibérico del Puntal del Tío Garrillas (Royo, op. cit.: 2004, 108-110).
- Datación absoluta por C14: La fechación absoluta del arte rupestre por medios físico-químicos es una práctica aún poco utilizada en la Península Ibérica y en especial en el arte de la Edad del Hierro. En el caso de los grabados aún resulta más complicado por su localización al aire libre. No obstante se han realizado algunos ensayos, como en el caso de los grabados del río Cõa en Portugal, con resultados bastante contrastados



Figura 30. Panel denominado Os Carballos, excavado en el campo de petroglifos de Campo Lameiro –Pontevedra–, fechado por C14 entre el siglo IX y el siglo IV a. C. (Según Santos: 2006).

(Zilhao: 1997, 411-453). No obstante, en el caso de dataciones que permitan contextualizar o fechar representaciones rupestres en la Edad del Hierro, contamos con un ejemplo especialmente significativo: el estudio realizado en el campo de petroglifos gallego de Campo Lameiro (Pontevedra), concretamente durante la excavación del panel denominado Os Carballos (fig. 30), en el cual se han documentado varias fases de ocupación antrópica, con evidentes relaciones estratigráficas, lo que ha permitido situar, gracias a las dataciones radiocarbónicas, una parte muy importante de las representaciones grabadas, consistente en escenas de caza de ciervos, monta de équidos, laberintos y paletas en la Primera Edad del Hierro entre los siglos IX-VIII y el V-IV a. C. (Santos: 2006, 6 y 11).

- Las superposiciones. A pesar de que siempre es complicado establecer estratigrafías o superposiciones en los paneles pintados o grabados, existen algunos casos en los que dicha estratigrafía es tan clara que permite estudiar con detalle la evolución de las representaciones en un mismo panel, pudiéndose establecer una secuencia crono-cultural. La existencia de auténticos palimpsestos en el arte rupestre ha permitido secuenciar y separar nítidamente las representaciones protohistóricas de los motivos prehistóricos infrapuestos, como en los casos bien conocidos y estudiados del río Côa, los también dados a conocer en Domingo García y los recientemente estudiados en Molino Manzániz (Collado Giraldo, op. cit.: 2006, 527-543, figs. 10-12). A todos ellos debe sumarse el importante hallazgo

en estudio del Arroyo del Horcajo (Romanos, Zaragoza), en cuya roca I se ha podido documentar el mejor y casi único palimpsesto para estudiar la secuencia de los grabados prehistóricos y protohistóricos en el grupo de la cuenca media del Ebro y prácticamente de toda la cuenca de este río (Royo, op. cit.: prensa), documentándose hasta cuatro fases de ejecución, entre las que la tercera correspondería a los grabados de la Edad del Hierro, en este caso en un entorno cultural “celtiberico” fechado a partir del siglo IV a. C. A este ejemplo habría que sumar las superposiciones de motivos grabados documentadas en otras estaciones aragonesas que hemos revisado o estudiado personalmente. Uno de ellos sería el abrigo de Valrobira I en Arens de Lledó (Teruel), descubierto por Cabré a principios del siglo XX (Cabré: 1915, 150-152, fig. 78) y hasta ahora casi olvidado por la bibliografía científica, donde se ha documentado un escena de sacrificio ritual infrapuesta a otros grabados de clara tipología altomedieval (Royo, op. cit.: 2009, 104). Especialmente importante resulta el hallazgo de la Cueva de Lasque en la localidad de Orés, en las Altas Cinco Villas zaragozanas, sobre el que esperamos concluir en breve su estudio, donde hemos documentado otro palimpsesto en el que destacan las superposiciones de motivos grabados fusiformes, incisos y filiformes (fig. 14), lo que ha permitido diferenciar hasta cuatro fases distintas de ejecución, fechadas al menos entre el Bronce Final y la segunda Edad del Hierro.

- Las escenas de equitación y la presencia de riendas o no. No vamos a insistir en este punto en un tema, el de la equitación en el arte rupestre y sus implicaciones cronológicas, sobre el que ya hemos tratado en extenso en diversos trabajos previos (Royo, op. cit.: 2004, 110-117; 2005, 182-192). Solamente quiero resaltar el interés de este tipo de representaciones y su importancia cronológica, social y ritual, sobre todo en lo referido a la presencia o no de riendas y en el modelo de monta, cuestiones éstas que pueden ayudar a contextualizar una representación ecuestre, pudiendo diferenciar entre escenas prehistóricas, protohistóricas o claramente históricas.
- Las escenas de lucha o guerra, las armas y su identificación arqueológica. Algunas escenas grabadas pueden ayudar a contextualizar una estación rupestre, gracias al análisis de dicha escena y su comparación con elementos etnográficos representados en cerámicas protohistóricas o bien a través de los textos de las fuentes

clásicas. De este modo, algunos yacimientos permiten ver con claridad una escena de “combate singular” entre dos guerreros de la Edad del Hierro –posiblemente ya a partir del siglo IV a. C.–, en el que de manera magistral se expone gráficamente lo que las fuentes clásicas describen respecto a las “luchas de los campeones indígenas”, como puede comprobarse en el conjunto portugués de la roca 3 de la estación de Vermelhosa, en el río Côa (Royo, op. cit.: 2005, 164-165, fig. 4, 3)(fig. 22). En otros casos, son las propias representaciones de armas las que permiten su identificación tipológico-cronológica, mediante su comparación con el registro arqueológico de este tipo de materiales, como sería el caso de la espada lateniense pintada en el abrigo de la Font de la Bernarda en Cretas (Teruel) (Royo, op. cit.: 1999, 205-207, fig. 10), de las falcatas o cuchillos afalcatados que se reproducen en algunos paneles grabados en el Molino Manzániz (Collado Giraldo, op. cit.: 450-451, fig. 9), o de otras armas defensivas u ofensivas que aparecen con frecuencia en paneles grabados del río Côa o de la Cerdaña (Royo, op. cit.: 2005, figs. 4 y 10), o también en otros recientes hallazgos, como el de la roca 21 del Arroyo Tamujoso en Campanario (Badajoz) (Collado Giraldo y García, op. cit.: 2007, 384-389, lam. LXI) (fig. 8), sólo por citar algunos de los restos más representativos.

- La presencia de inscripciones prerromanas o latinas. Las también llamadas grafías de época protohistórica son relativamente abundantes en las estaciones rupestres de la Edad del Hierro y aportan un enorme caudal de información, no sólo cronológica, sino también social, ya que ayudan a contextualizar las representaciones y en ocasiones a identificar culturalmente a los autores de los grabados o pinturas (Royo, op. cit.: 2004, 121-135). Muchos de los ejemplos existentes en la Península Ibérica ya han sido citados a lo largo de estas páginas, pero conviene recordar algunos de los más importantes, como sería el santuario céltico de Peñalba de Villastar, el abrigo del Castillo de Montfragüe, el abrigo de Cogul, la roca 23 de Vale da Casa en Foz Côa, las inscripciones del Molino Manzániz y de La Hurdes, y en especial el repertorio epigráfico documentado en los grabados de la Cerdaña. Todos estos ejemplos permiten una contextualización de los paneles rupestres y en muchos casos ayudan a fechar con precisión dichos paneles (Campmajó y Rendu, op. cit.: 1995, 479). Las lecturas correctas de dichos tex-

tos y la comparación de éstos con el resto de grabados, sobre todo cuando se trata de representaciones de armas, puede matizar la cronología de algunos paneles grabados protohistóricos, con perduraciones hasta época romana e hispanovisigoda, como recientemente se ha planteado para algunos conjuntos grabados de las Hurdes, como sería el caso de los conjuntos del Vallejón, Collado de las Chivas o El Castillo (González y Teijeiro: 2001).

- Grabados rupestres y estelas grabadas. Aunque no se ha utilizado todo lo necesario, en los últimos años la comparación de paneles rupestres grabados con estelas grabadas, tanto del Bronce Final como de la Edad del Hierro, ha permitido ver el nexo de unión tipológico e ideológico entre las representaciones grabadas al aire libre y los grabados sobre soportes muebles o estelas. Collado Giraldo ha utilizado este sistema comparativo en su estudio de los grabados del Molino Manzániz (Collado Giraldo, op. cit.: 2006, 485-490, figs. 61-63), con excelentes resultados y nosotros también hemos recurrido en repetidas veces a este método que permite aquilatar el complejo mundo de relaciones entre las diferentes manifestaciones artísticas que se producen durante la protohistoria peninsular (Royo, op. cit.: 2005, 183-186, figs. 17-18), siendo especialmente interesante el estudio realizado sobre la estela de la Edad del Hierro de Torre Cremada, por sus claros paralelismos con otras representaciones grabadas protohistóricas de la cuenca del Ebro (Royo et Alii, op. cit.: 2006, 97-99).
- Los paralelos iconográficos en el arte mueble. Entre las nuevas líneas de investigación más utilizadas para contextualizar este arte protohistórico, se encuentra la comparación de las representaciones grabadas con iconografías similares o idénticas realizadas sobre soporte mueble, como por ejemplo se ha utilizado en el caso de las representaciones de carácter ecuestre, al compararlas con las fíbulas de jinete y caballito, con las monedas hispánicas prerromanas de tema ecuestre, con la decoración en objetos metálicos y cerámicos de poblados y necrópolis de la Edad del Hierro o con piezas metálicas o armas con representación de caballos (Royo, op. cit.: 2005, 182-190, figs. 19-23).

### La cronología del arte rupestre de la Edad del Hierro peninsular

Llegados a este punto, podemos resumir todo lo anteriormente expuesto en una premisa previa: El arte rupestre de la Edad del Hierro, ya sea pintado o graba-

do, engloba muy diversas manifestaciones en lo estilístico e iconográfico, reflejo de las múltiples influencias culturales que se denotan en cada uno de los grupos citados, lo cual sin duda alguna, desemboca en una cierta ambigüedad iconográfica y sobre todo en una variabilidad cronológica que en estos momentos podemos intuir, pero que todavía estamos lejos de sistematizar, debido a la ausencia de fechas fiables o absolutas para muchos de los conjuntos citados.

Dicho esto, tampoco es defendible en estos momentos plantear que el arte rupestre protohistórico peninsular debe tratarse como una expresión gráfica unitaria, sino que dependerá de los autores que realicen dicha manifestación, y como es bien sabido durante el primer milenio a. C. en la Península Ibérica se desarrollaron una serie de pueblos y culturas, con muy notables diferencias. Resulta evidente pues, que la cronología de las diversos grupos artísticos del Hierro peninsular, dependerá, no sólo de las propias tradiciones autóctonas, en algunos casos y regiones muy arraigadas, sino también y sobre todo, del complejo mundo de influencias e interacciones que a partir del Bronce Final (en torno al 1000/900 a. C.) se van a producir en la Península Ibérica, con aportaciones centro-europeas de la Cultura de los Campos de Urnas y posteriormente de los Celtas, además de las colonizaciones fenicia y griega en el mediterráneo y Andalucía, o de las influencias atlánticas en Galicia y Portugal.

Con cierta insistencia se ha hablado en los últimos tiempos sobre la influencia de “lo esquemático” en el arte rupestre de la Edad del Hierro peninsular y no les falta razón a los que opinan de este modo, sobre todo cuando comparamos algunos grabados rupestres con representaciones pintadas esquemáticas, pero también existen otras tendencias menos valoradas en estos momentos, pero que pueden tomar otros derroteros con el avance de las investigaciones.

Lo cierto es que, con los datos que contamos en la actualidad, el inicio de este nuevo ciclo o círculo artístico que hemos convenido en denominar como “arte rupestre de la Edad del Hierro o arte protohistórico”, debe situar sus inicios a partir de los profundos cambios que se producen en la Península Ibérica durante el Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro (a partir del 1000/900 a. C.), pudiendo diferenciarse una serie de etapas que a grandes rasgos podríamos definir del siguiente modo:

- En una primera etapa que podría calificar de “formativa”, las manifestaciones rupestres de este nuevo ciclo artístico seguirían las viejas tradiciones esquemáticas de la Edad del Bronce, pero introduciendo poco a poco nuevos elementos iconográficos, como muy bien se ha visto en el estudio cronoestratigráfico del panel de Os

Carballos de Campo Lameiro; esta etapa formativa perduraría en el tiempo hasta el asentamiento de las diferentes culturas del Hierro peninsular, o Hierro I y podría llegar muy bien hasta el 700/600 a. C .

- En una segunda etapa, que podemos denominar como “expansiva” y que coincide plenamente con un periodo prolongado de crisis económica y social de los pueblos peninsulares y que asiste a cambios en la estructura de la población, como se ha venido estudiando con la “crisis del Ibérico Antiguo”, se darían las condiciones para una extensión cualitativa y cuantitativa de las manifestaciones rupestres del Hierro, pudiendo fecharse este periodo entre el 600 y el 500/400 a. C. Posiblemente muchas de las representaciones de grabados rupestres del Duero, Tajo y Guadiana, puedan encuadrarse en esta etapa.
- En la tercera etapa, que se propone denominar como “adaptativa”, se producirían los cambios necesarios en la población indígena peninsular que llevarán a la organización económica, política y social con la que se encontrarán los romanos a su llegada a la Península Ibérica. En esta etapa que puede situarse entre el 400 y el 200 a. C., las manifestaciones rupestres peninsulares todavía conservan su carácter indígena y hasta cierto punto autóctono y es el momento en el que se pueden fechar muchas de las estaciones rupestres del Hierro en territorio aragonés y posiblemente en gran parte del valle del Ebro, como el Puntal del Tío Garrillas II, Arroyo del Horcajo, Cueva de las Cazoletas, Cueva de Lasque, así como otros muchos conjuntos del interior peninsular.
- En la cuarta y última etapa del arte rupestre de la Edad del Hierro, que denominaré como “residual”, asistimos a un intento de revitalización de las manifestaciones parietales protohistóricas, pero ya dentro de un contexto relacionado con la conquista y romanización de la Península Ibérica, como todos saben fechada entre el 218 a. C. y el cambio de Era, aunque en algunos conjuntos, como Peñalba de Villastar (García y González: 2008) o la Cerdaña, todavía pueda verse parte de la antigua pujanza de este ciclo artístico que en determinados ambientes geográficos o culturales retardatarios podría prolongarse durante los primeros siglos de la Era, ya en contextos plenamente históricos.

La plena romanización de la Península Ibérica no supuso en absoluto la desaparición de las manifestaciones rupestres, pero sí un cambio radical en los con-

ceptos ideológicos de las representaciones, por lo cual estaríamos ya ante representaciones gráficas parietales de claro carácter “histórico”, tal y como parece detectarse en algunos santuarios rupestres como sería el caso de las inscripciones en lengua latina documentadas en el abrigo con pinturas levantinas de Cogull en Lérida, o los ya citados en algunos conjuntos de las Hurdes.

Esta propuesta o esquema de periodización y evolución del arte rupestre del Hierro en la Península Ibérica, deberá concretarse y desarrollarse en el futuro en función de la evolución de las investigaciones sobre el tema, así como de la revisión de viejos hallazgos y la ampliación de otros nuevos, así como de la creación de un corpus de representaciones de este nuevo círculo artístico parietal ahora definido.

### Funcionalidad y simbolismo en el arte rupestre de la Edad del Hierro peninsular

No quiero concluir estas páginas sin hacer una breve referencia al tema de la funcionalidad y/o simbolología de las estaciones y motivos protohistóricos. Como acabo de mencionar, el arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica, no es una unidad férrea ni en lo temático ni en lo estilístico. Del mismo modo, en lo simbólico y funcional existen muchas diferencias en función del contexto en el que se encuentren los diversos conjuntos parietales. De este modo y de forma sintética, expondré algunas de las posibilidades entre las que podemos investigar en los próximos años, a partir de la aplicación de nuevas metodologías, de los nuevos descubrimientos y de la revisión de los antiguos hallazgos:

- Los Santuarios de la Edad del Hierro y su simbolología. Como ya se ha dicho, durante la Edad del Hierro aparecen en diversos lugares de la Península Ibérica auténticos santuarios que pueden interpretarse como espacios sacralizados o bien como espacios de representación social. Algunos de dichos santuarios son de nueva creación, como parece ser el caso de Peñalba de Villastar, donde aparecen una gran cantidad de grabados rupestres, pero también puede tratarse de pequeños conjuntos representados por una sola estación. La existencia de espacios sagrados de carácter céltico ya ha sido ampliamente contrastada (García Quintela, op. cit.: 2006) y nosotros mismos hemos planteado su vinculación a diversas estaciones grabadas (Royo y Gómez, op. cit.: 2009, 314-317).
- La reutilización de viejos santuarios prehistóricos. Resulta de gran interés la constatación de la ocupación repetida durante la Edad del Hierro de

viejos santuarios rupestres prehistóricos, como sería el caso del río Côa, Molino Manzárez, Domingo García, Masada de Ligros, Arroyo del Horcajo, La Vacada y otros muchos más. La necesidad de ocupar antiguos espacios sagrados o ritualizados y de renovar su “fuerza espiritual o telúrica” plasmando nuevas representaciones, a veces sobre las antiguas, es algo que aunque se ha planteado en repetidas ocasiones, todavía no trasluce su trasfondo ideológico real, aunque muy bien pudo ser la perduración o pervivencia de tradiciones ancestrales, como muy bien se puede comprobar arqueológicamente en el estudio de sociedades retardatarias o marginales.

- Las representaciones funerarias, astrales o rituales y la religión céltica. En los últimos trabajos sobre estaciones rupestres protohistóricas, se ha planteado la vinculación de algunas representaciones funerarias, astrales o rituales, con la religión céltica (Royo y Gómez, op. cit.: 2009, 317). Sólo en contados casos puede asegurarse dicha vinculación, ya que en la Península ibérica, además de las influencias religiosas del ámbito céltico, también intervienen otras religiones e influencias rituales, tanto del mundo mediterráneo, como del propio substrato cultural indígena. Este podría ser el caso de los grabados de orantes de Mas d'en Olives, en Lérida (Díez-Coronel: 1986-87), o los recientemente publicados con la escena de hierogamia en Penedo do Matrimonio (Gomes, op. cit.: 2004-05), la de sacrificio ritual en Valrobira I (Royo, op. cit.: 2009), las representaciones astrales documentadas en la Cueva de las Cazoletas (Royo y Gómez, op. cit.: 2005-06), o las relacionadas con la arqueoastronomía descubiertas en el santuario de Peñalba de Villastar (García Quintela y González, op. cit.: 2008).
- Rituales iniciáticos. Del mismo modo que en el caso anterior, diversos investigadores han planteado la presencia en algunos conjuntos parietales de motivos específicos que podrían vincularse a algún tipo de práctica ritual o iniciática. Tal sería el caso de algunos podomorfos, como se ha sugerido en determinados yacimientos gallegos (García Quintela: 2000; 2006). En este sentido, la existencia de paneles “invisibles u oculutos” situados a ras de tierra y por tanto sin ninguna señal que los identifique, podría ser importante de cara a su identificación ritual, como muy bien se ha señalado (Collado Giraldo: 2007, 473).
- Los ríos, fuentes o caminos. Una constante que viene repitiéndose en muchos lugares con grandes conjuntos o estaciones aisladas de grabados

rupestres de la Edad del Hierro, es su clara relación con la presencia en su entorno inmediato de cursos de agua más o menos permanente, ya sea en forma de ríos o fuentes, como en el caso de Molino Manzárez o los grabados de Campanario en La Serena, o también en el Arroyo del Horcajo o Masada de Ligros. Pero además existe una vinculación clara en algunos conjuntos grabados a pasos naturales, caminos o vías de comunicación. Estas relaciones pueden tener un origen ritual o religioso, pero también un componente social o económico, como también se ha expuesto para el caso de muchas representaciones documentadas en los yacimientos pirenaicos de la Cerdaña (Campmajó: 2006, 164-165).

- Los conjuntos parietales protohistóricos como marcadores territoriales. Esta es una de las teorías más en boga entre los especialistas del arte rupestre prehistórico y es muy posible que alguno de los conjuntos de la Edad del Hierro pudiera interpretarse como marcador territorial o “señal de identidad tribal”. De hecho, algo de esto se ha señalado para varios yacimientos, destacando el de Peñalba de Villastar (Marco: 1986, 744-746), localizado en una zona fronteriza entre varias tribus o etnias ibéricas y celtibéricas.

Está claro que las vías para la interpretación ritual o funcional de las estaciones o conjuntos de grabados y pinturas de la protohistoria peninsular pueden ser variadas y todavía hoy pueden considerarse nuevas interpretaciones. En este sentido, deben plantearse actuaciones arqueológicas para excavar determinadas estaciones grabadas, así como su entorno inmediato, como en su momento hicimos en el Puntal del Tío Garrillas II, lo que permitió su definitiva contextualización arqueológica y cronológica (Royo, op. cit.: 2004, 145-147). Los resultados de estos trabajos podrían significar nuevas alternativas a unas teorías que por lo general adolecen de la misma problemática interpretativa que se ha venido desarrollando para el arte rupestre prehistórico, como así se ha podido comprobar en el caso de los grabados gallegos, inmersos en una labor de revisión cronológica y cultural, a partir de la excavación realizada en Campo Lameiro (Santos, op. cit.: 2006).

## Conclusiones

El objetivo de este trabajo era “a priori”, dar a conocer y reivindicar ante la comunidad científica un nuevo tipo de arte rupestre estudiado en los últimos años en la Península Ibérica, descubierto como consecuencia del entusiasmo y dedicación de una nueva generación de investigadores, dedicados desde hace ya tiempo a

una labor crítica de revisión de hallazgos antiguos y a la localización, documentación, estudio y publicación de nuevos yacimientos. Llegados a este punto, creo que las páginas anteriores pueden servir como punto de partida o guión de lo que, en los próximos años, deben ser las líneas maestras para dar a conocer un importantísimo legado gráfico de los pueblos protohistóricos de la Península Ibérica. Como conclusión de mi trabajo y de las aportaciones de otros colegas que desde hace ya unos años vienen dedicándose a este tema, pueden plantearse los siguientes puntos:

- La existencia de un arte rupestre protohistórico que se desarrolla a lo largo de la Edad del Hierro, durante el primer milenio a. C., con claras influencias célticas, pero también mediterráneas y atlánticas, sobre un fuerte substrato indígena de la Edad del Bronce y que se extiende por toda la Península Ibérica, manifestándose mayoritariamente a través de paneles grabados incisos o picados, aunque también a través de paneles pintados y con estilos muy variados que van del naturalismo estilizado, hasta el esquematismo más clásico.
- El paralelismo de dicho arte con otros círculos artísticos europeos, como el del arco alpino, en el que la fase gráfica correspondiente a la Edad del Hierro, tiene una gran importancia iconográfica y cuantitativa, hasta representar más del 80% del total del repertorio grabado, y con la cual el grafismo rupestre peninsular mantiene serias relaciones técnicas, estilísticas y temáticas.
- El repertorio iconográfico de este arte protohistórico es muy rico y permite su contextualización cronológica, cultural y simbólica. Entre los motivos antropomorfos, símbolos, armamento, inscripciones y zoomorfos de este arte, destacan las representaciones de caballos, ya sean aislados, en grupo o asociados a antropomorfos que los llevan a pie o que los montan. La presencia del caballo y del caballero en este arte de la Edad del Hierro, debe ponerse en relación con el ascenso social, económico y político de las élites ecuestres, tanto en el ámbito ibérico, como celtibérico, lusitano o puramente céltico.
- La tremenda variedad de estilos y representaciones que aparecen en los conjuntos protohistóricos peninsulares, es fruto de las distintas influencias culturales de los respectivos territorios donde aparecen, pero aún así la mayoría cuentan con un fondo estilístico e iconográfico común que da sentido ideológico y formal a este nuevo ciclo artístico.
- La prueba de la continuidad del arte rupestre durante la Edad del Hierro está claramente constatada en la presencia de paneles y figuras protohistóricas en muchos de los principales santuarios rupestres prehistóricos al aire libre (Foz Côa, Molino Manzániz, Domingo García, Masada de Ligros, Arroyo del Horcajo, etc.), como un modo claro de perpetuación de la sacralidad de dichos lugares, pero también de apropiación simbólica de estos territorios cargados de "fuerza telúrica o espiritual".
- El interés e importancia de estas manifestaciones artísticas es indudable ya que permiten estudiar aspectos cruciales de los pueblos prerromanos peninsulares, pudiendo documentarse desde aspectos puramente económicos, hasta otros de carácter social, o relacionados con el mundo ritual o religioso.
- Es preciso insistir en la necesidad de inventariar, documentar, estudiar y proteger este arte, expresión viva de las ideas y creencias de nuestros antepasados protohistóricos, con las metodologías adecuadas y sin menosprecio de su importancia científica o patrimonial, frente a otros artes parietales ya reconocidos y que gozan desde hace ya muchos años del merecido reconocimiento científico y patrimonial.

## Bibliografía

- ALMAGRO, M. (1957). "Sobre las inscripciones rupestres del covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)" *Caesaraugusta*, 7-8. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp. 67-75.
- BALBÍN, R.; MOURE, J. A. (1988). "El arte rupestre de Domingo García (Segovia)". *Revista de Arqueología*, 87, Julio. Madrid, pp. 16-24.
- BENITO DEL REY, L.; GRANDE DEL BRÍO, R. (2000). *Santuarios rupestres prehistóricos en el Centro-Oeste de España*. Librería Cervantes. Salamanca.
- BENITO DEL REY, L.; BERNARDO, H. A.; SÁNCHEZ, M. (2003). *Santuarios rupestres prehistóricos en Miranda do Douro, Zamora y Salamanca*. Ayuntamiento de Miranda do Douro. Salamanca.
- BAPTISTA, A. M. (2001). "The Cõa Valley Rock Art". *Adoranten*, 17-32. Suecia.
- BELTRÁN LLORIS, F.; JORDÁN, C.; MARCO, F. (2005). "Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)". *Acta Palaeohispánica IX. Palaeohispánica 5*. Institución Fernando el Católico. Diputación de Zaragoza. Zaragoza, pp. 911-956.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1989). "Digresiones sobre el arte esquemático de aspecto prehistórico y sus versiones medievales y Modernas: problemas de método". *Aragón en la Edad Media, VIII. Homenaje al profesor emérito Antonio Ubieto Arteta*. Zaragoza, pp. 97-111.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1993). *Arte Prehistórico en Aragón*. IberCaja. Obra Cultural. Zaragoza.
- CABRÉ, J. (1915). *El arte rupestre en España (regiones septentrional y oriental)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas nº 1. Madrid.
- CAMPMAJÓ, P. (1993). "Témoignages écrits de la présence d'Ibères en Cerdagne". *Documents d'Archéologie Méridionale*, 16. Lattes (France), pp. 104-110.
- CAMPMAJÓ, P. (2003). "Les gravures ibères dans l'art rupestre de l'Age du Fer. Le cas de La Cerdagne". *Món Ibèric als Països Catalans. XIII Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, pp. 1101-1133.
- CAMPMAJÓ, P. (2006). "Les représentations animales dans l'art rupestre linéaire à l'est des Pyrénées : du 2<sup>e</sup> âge du Fer au Moyen Âge". *Anthropozoologica*, 41 (2). Paris, pp. 141-169.
- CAMPMAJÓ, P.; RENDU, C. (1995). "Les écritures ibériques comme élément de datation des gravures rupestres de Cerdagne". *X Col-loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, pp. 479-489.
- CAMPMAJÓ, P.; UNTERMANN, J. (1991). "Corpus des gravures ibériques de Cerdagne". *Ceretania*, nº 1. pp. 39-59.
- COLLADO GIRALDO, H. (2007). *Arte rupestre en la Cuenca del Guadiana: El conjunto de grabados del Molino Manzánuez (Alconchel-Cheles)*. Memórias d'Odiana, 4. EDIA, S. A. Portugal.
- COLLADO GIRALDO, H.; GARCÍA, J. J. (2006). *La Cueva del Castillo de Montfragüe*. Guías Arqueológicas de Extremadura, 5. Junta de Extremadura. Mérida.
- COLLADO GIRALDO, H.; GARCÍA, J. J. —coordinadores— (2007). *Corpus de Arte Rupestre en Extremadura. Vol. II. Arte Rupestre en la Zepa de la Serena*. Junta de Extremadura. Mérida.
- COSTAS, F. J.; NOVOA, P. (1993). *Los grabados rupestres de Galicia*. Monografías del Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña nº 6. A Coruña.
- DE HOZ, J. (1995). "Panorama provisional de la epigrafía rupestre paleohispánica". *Saxa Scripta (Inscripciones en roca)*. *Actas del Simposio Internacional Ibero-Itálico sobre epigrafía rupestre. Anejos de Larouco*, 2. Santiago de Compostela, pp. 9-33.
- DÍAZ CASADO, Y. (1993). *El Arte Rupestre Esquemático en Cantabria. Una Revisión Crítica*. Universidad de Cantabria. Santander.
- DIEZ-CORONEL, L. (1986-87). "La roca con grabados de Mas de N'Olives, en Torreblanca (Lérida)". *Ars Praehistorica*, t. V-VI. Sabadell, pp. 71-101.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2000). "Petroglifos podomorfos de Galicia e investiduras reales célticas: Estudio comparativo". *Archivo Español de Arqueología*, 73. Madrid, pp. 5-26.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2006). *Soberanía e Santuarios na Galicia Castrexa*. Serie Keltia, 31. A Coruña.
- GARCÍA QUINTELA, M. V.; GONZÁLEZ GARCÍA, A. C. (2008). "Campo Lameiro y Peñalba de Villastar: Miradas cruzadas sobre lugares de culto prerromanos peninsulares y su romanización". *VI Simposio sobre los Celtíberos: Ritos y Mitos (Preactas)*. Daroca, 27 a 29 de noviembre de 2008. Centro de Estudios Celtibéricos. Daroca, capítulo 5.
- GOMES, M. V. (1987). "Arte rupestre do Vale do Tejo". *Arqueologia no Vale do Tejo*. Instituto Português do Património Cultural. Departamento de Arqueologia. Lisboa, pp. 27-43.
- GOMES, M. V. (2001). "Arte rupestre do Vale do Tejo (Portugal). Antropomorfos (Estilos, comportamentos, cronologias e interpretações)". *Semiotica del Arte Prehistórico, Serie Arqueológica num. 18*. Diputación Provincial de Valencia. Valencia, pp. 53-88.
- GOMES, M. V. (2004-2005). "A hierogamia do Penedo do Matrimonio (Montalegre, Vila Real)". *Arqueologia & Historia* 56-57, pp. 51-63.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1992). *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*. Museo Numantino. Soria.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, M. A.; Teijeiro, B. (2001). "Caminos mineros y petroglifos: el mundo romano en la comarca de Las Hurdes". *Simposio Internacional Itinera Romana: As viaxes na Antigüedade. Bande, 11 al 14 de Septiembre de 2001*.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; FERRER, P.; CATALÁ, E. (1986). "Arte rupestre en el Estret de les Aigües (Bellús-Xàtiva, Valencia)". *Lucentum V*. Alicante, pp. 7-15.
- LLANOS, A. (2002). "Las élites de caballería de la Edad del Hierro en Álava y zonas limítrofes". *Estudios de Arqueología Alavesa nº 19*. Vitoria, pp. 108-130.
- MARCO, F. (1986). "El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar". Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 731-759.
- MARCO, F. (2008). "Images of Transition: the Ways of Death in Celtic Hispania". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 74. Londres (Gran Bretaña), pp. 53-68.
- MARTÍNEZ VALLS, R.; ROMERO CARNICERO, F. (2008). "Las insculturas del castro de Yecla de Yeltes. Nuevas perspectivas para su estudio". *Zona Arqueológica*, 12. *Arqueologia Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, pp. 232-251.
- MARTÍNEZ BEA, M. (2004). "Un arte no tan levantino. Perduración ritual de los abrigos pintados: El ejemplo de la Vacada (Castellote, Teruel)". *Trabajos de Prehistoria*, 61, nº 2. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, pp. 111-125.

- OLSSON, L. (1999). "Mediterranean Symbols in Late Bronze Age Rock Art in Southern Scandinavia". *Arkeos*, 6. 1º Curso Intensivo de Arte Pré-História Europeia-1998. Instituto Politécnico de Tomar. Tomar, pp. 132-175.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1992). "El abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar). Ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Valencia, pp. 289-300.
- PÉREZ MILIÁN, R. (prensa). "Los grabados de la Peña de los Burritos". *Congreso Internacional de Arte Rupestre en el Ámbito Mediterráneo*. Valencia, 20-23 de Junio de 2002.
- RIPOLL, E. (1981). "Los grabados rupestres del Puntal del Tío Garrillas (término de Pozondón, Teruel)". *Teruel*, 66. Teruel, pp. 147-155.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1999). "Las manifestaciones ibéricas del Arte Rupestre en Aragón y su contexto arqueológico: una propuesta metodológica". *Arte Rupestre y Territorio Arqueológico. Alquezar (Huesca), 23-28 de Octubre de 2000. Bolskan*, 16. Huesca, pp. 193-230.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2004). *Arte Rupestre de Época Ibérica: Grabados con representaciones ecuestres*. Série de Prehistória i Arqueologia. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castellón. Castellón.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2005). "Las representaciones de caballos y de élites ecuestres en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica". *Cuadernos de Arte Rupestre*, nº 2. Centro de Interpretación de Arte Rupestre de Moratalla (Murcia), pp. 157-200.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2006). "Chevaux et scènes équestres dans l'art rupestre de l'Âge du Fer de la Péninsule Ibérique". *Anthropozoologica*, 41 (2). Paris, pp. 125-139.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2009). "Arte rupestre y otras manifestaciones parietales en época ibérica". En Benavente, J. A.; Fatás, L. —coordinadores—. *Iberos en el Bajo Aragón: Guía de la Ruta*. Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón. Zaragoza, pp. 103-108.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (prensa). "Mito, ritual y mensaje en las rocas: Los grabados rupestres prehistóricos y protohistóricos en Aragón". *Art Rupestre Gravet en Pedra. I Jornades de Divulgació del Patrimoni Cultural dels Ports*. Morella, 14-15 de mayo de 2005.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; ANDRÉS MORENO, J. A. (2000). "Los grabados rupestres en Aragón y su soporte geológico". *Naturaleza Aragonesa* nº 6. Octubre. Revista de la Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 29-40.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F. (1988). "Los grabados de la Masada de Ligros, Albarracín (Teruel)". *Boletín de la Asociación Española de Arte Rupestre*, 1. Barcelona, pp. 1-5.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F.; BENAVENTE SERRANO, J. A. (2006). "La estela grabada de la Edad del Hierro de Torre Cremada". En Moret, P.; Benavente, J. A. y A. Gorgues (Coordinadores): *Iberos en el Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda. Al-Qannis*, nº 11. Taller de Arqueología de Alcañiz y Casa de Velázquez. Alcañiz, pp.89-105.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI (2005-2006). "La Cueva de las Cazoletas de Monreal de Ariza (Zaragoza) y sus grabados rupestres: Un santuario celtibérico al aire libre". *Kalathos*, 24-25. Homenaje a Antonio Beltrán Martínez. Seminario de Arqueología y Etnología Turolenses. Teruel, pp. 293-321.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (2005). "Representaciones de barcos en el arte rupestre: piratas y comerciantes en el tránsito de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro". *Mayurqa*, 30. pp. 307-339.
- SANCHIDRIÁN, J. L. (2001). *Manual de Arte Prehistórico*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- SANTOS ESTÉVEZ, M. (2005). "Sobre la cronología del arte rupestre atlántico en Galicia". *Arqueoweb* 7(2). 20 pags.
- SEVILLANO, Mª. C. (1991). *Grabados rupestres en la Comarca de la Hurdes (Cáceres)*. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- VILLA VALDÉS, A. (2005). "Grabados zoomorfos sobre pizarra y otros epígrafes en castros asturianos". *Boletín del Museo Arqueológico de Asturias*, 1999. Principado de Asturias. Oviedo, pp. 85-106.
- VIÑAS, R.; CONDE, Mª. J. (1989). "Elementos ibéricos en el arte rupestre del Maestrazgo (Castellón)". XIX Congreso Nacional de Arqueología, vol. II. Zaragoza, pp. 285-295.
- ZILHAO, J. (1997). *Arte Rupestre e Pre-história do Vale do Côa. Trabalhos de 1995-1996*. Ministerio da Cultura. Portugal.